



# PELEAR HASTA MORIR.

# COMEDIA FAMOSA.

De Don Pedro Rosete Niño.

Hablan en ella las personas siguientes.

El Rey de Inglaterra.  
 La Reyna.  
 El Duque Astolfo.  
 La Duquesa Lisarda.  
 El Condestable.



El Marqués Ricardo.  
 Florelo Soldado.  
 Requesillo criado.  
 Florinda.  
 Acompañamiento.

## JORNADA PRIMERA.

Salen el Marqués, el Condestable, el Rey  
 y acompañamiento, y la Duquesa,  
 y Florinda.

Marq. ¿Sta es la carta. Rey. Gran dia.  
 Marq. ¿Londres, señor es un cielo;  
 porque el amor, y el desvelo  
 con tan igual valentia  
 han mostrado su valor,  
 que se vencen competidos;  
 pues opuestos, y excedidos  
 es cada qual el mayor,  
 tanto, que en volantes fumos  
 hace al Sol el viento guerra:  
 porque ve que Inglaterra  
 vuela en luzes, arde en plumas.  
 Rey. Y en efecto el Duque abisa  
 que esta noche llega? Marq. Así

dize la carta, y no vi  
 despacho con tanta prisa:  
 porque despues de avisar,  
 que la Reyna mi señora  
 viene con salud, desdora  
 lo prolijo en el notar,  
 con tan concisas razones,  
 que con prissas sobre humanas,  
 lo que deviera en dos planas  
 escribe en cinco renglones.

Duques. Tiene el Duque tal cuydado  
 de servir con brevedad  
 à vuestra Real Magestad,  
 que advirtiendolo, bien mirado,  
 que victorioso venia,  
 y que es tambien del notar  
 necesidad el dilatar

A

los

los avisos de alegría.

Quando escribió, fue conciso,  
porque en su amante valor  
le pareció poco amor  
ser largo en dar el aviso,  
Fuera de esso, no es molesto  
el Duque en cosa ninguna.

Rey. El acierto, y la fortuna  
son en su dicha un compuesto,  
que muchos si en ecos tardos, *Ap.*  
en mi fuego, y tu delden  
son un compuesto tambien  
noble amor, zelos bastardos!  
Siendo mi mal tan mayor,  
que no encuentro en mis desvelos,  
ni lengua para mis zelos,  
ni orejas para mi amor.

Y como os sentis, Duquesa,  
de vuestro nuevo accidente?

Duques. Mejor el alma se siente  
con el placer que confiesa  
de la llegada felice  
del Duque mi dueño, à quien  
para serviros mas bien  
siglos el Cielo eternice.

Rey. Mucho à vuestro amor le debe.

Duques. Es del alma la mitad.

Rey. Merece lo su lealtad?

Duques. Un movil dos almas mueve.

Rey. Si mas es quien interessa  
el con Vos.

Duques. Pues no os parece,  
gran señor, que lo merece?

Rey. Si, lo merece, Duquesa.

Duques. Quierole de tal manera,  
que si por desdicha acaso  
faltara en algun fracaso,  
me corriera, sino fuera  
mi amor tan noble, y constante,  
que en medio de mi vivir,  
al saberlo, mi sentir  
no me matara al instante.

Y quando tardo el dolor  
no lo hiciera, yo en mi anhelo  
me matara, vive el Cielo  
para cumplir con mi amor.

Rey. Exemplo sois de firmeza.

Duq. Tengo causa. R. Así es ver

Duq. Tambien vuestra Magestad  
se olgarà de mi fineza;  
porque siendo como es  
el Duque su confidente,  
su vasallo, su pariente,  
y lo que es mas interès  
su amigo en la estimacion,  
claro està, que se holgarà  
de haver sabido, que esta  
tan vivo en mi corazon:  
porque haciendo à amor testigo  
como haya fee, que professe,  
no hay amigo, que le pese  
de que quieran a su amigo.

Rey. En todo me convencis.

Duq. Vos, señor, me aventajais  
en los modos con que honrais  
el amor, que me debeis;  
y porque de prevenirme  
es hora ya, si gustais

me irè. R. Pues tan presto os

Duq. Ir à prevenir, no es irme,  
solo cuidadosa, así  
vendrà à ser la prevencion;  
cumplir con la obligacion,  
que devo al Duque, y à mi,  
y con la de amor tambien.

Rey. Pues que intentais?

Duques. Determino  
salir, señor, al camino  
à recibirle. Rey. Hareis bien

Duq. Vereis en un alma dos.

Rey. Y vos vereis en mi pecho  
un volcan todo deshecho.

Duques. A Dios mi señor.

Rey. A Dios. *Vase la Duquesa*

Rey. Fuese, y quedò mi tormento  
 para darme à conocer,  
 que es sordo el favorecer,  
 quando es mudo el sufrimiento.  
 Salga, pues, pues me abrosò  
 mi fuego en voz no subcinta,  
 que amor, al amor se pinta  
 ciego si, mas mudo no.  
 Marquès. Marq. Gran señor.  
 Rey. Ay Dios! *Aparte.*  
 y que divina belleza.  
 Marq. Que me manda V. Alteza?  
 Rey. Quedemos solos los dos.  
 Lond. Que es esto inhumanos Cielos!  
 En tan justo sospechar,  
 y en tan mysterioso hablar,  
 que es esto infames recelos?  
 En el extremo infelice  
 de mi cobardè temor,  
 si es, que al alma he de creer,  
 no sè, que el alma me dice.  
 El Rey (no sè si es sospecha)  
 dà à entender con cada accion;  
 en cada flecha un arpon,  
 y en cada vista una flecha.  
 Y temo de su rigor,  
 quando à hacer el tiro aspira,  
 que a la Duquesa las tira,  
 y que las clave en mi honor;  
 Y si es de aqueffa manera,  
 de su cautela colijo,  
 que ni à Dios, ni al Duque mi hijo  
 paga el Rey lo que deviera.  
 Pues pudiera conocer,  
 como cuerdo, y avisado,  
 que ofender al confiado  
 es el mayor ofender.  
 Mas no lo creais pafsion,  
 que à ser verdad, claro fuera,  
 que ya el amago hecho huviera  
 ociosa la execucion. *Vase.*  
 Rey. Fuese el Condestable? Marq. Ya

el Condestable se fue.  
 Rey. Y sabeis mi mal? Marq. Ya sè,  
 que està V. Alteza  
 algo indispuesto estos dias.  
 Rey. No Marquès, no lo sabeis.  
 Marq. Pues que es lo que mas teneis?  
 Rey. Mayores las penas mias  
 ton, y de mayor rigor.  
 Marq. Mayores, que el no tener  
 salud, como puede ser?  
 Rey. Siendo. Marq. Què?  
 Rey. Penas de amor Marq. De amor?  
 Rey. De amor. Marq. Ahora digo,  
 que justa razon teneis,  
 señor, y mas quando ardeis,  
 que à un yo vuestra opinion sigo,  
 con fuego tan celestial,  
 como el que esperais ahora  
 en la Reyna mi señora.  
 Rey. No es de esse fuego mi mal.  
 Marq. Que decis? No es deste fuego?  
 Rey. No Marquès, es vano error,  
 que en otro incendio mayor  
 mudo padezco, ardo ciego.  
 Marq. Confieso, que prodigioso  
 de amor ha sido el engaño,  
 y que es el suceso extraño.  
 Rey. No es Marquès, sino forzoso,  
 y porque veas quan justo  
 mi pecho al rigor cobarde,  
 en hidalgas lumbres arde,  
 herido al arpon robusto  
 del Dios arquero velez:  
 escuchadme un poco atento.  
 Marq. Del alma, y del pensamiento  
 imàn ferà vuestra voz.  
 Rey. Ya sabeis, Marquès Ricardo,  
 que el Duque Astolfo partiò  
 contra el Francès, en defensa  
 de mi amor, y de mi hono;  
 porque intentando casarme  
 con liene, del Saxon,

Esta lo D. que sa, en quien  
arder à luzes se viò.

la menor estrella en Soles,  
en rayos la luz mayor.

Federico, Rey de Francia,

al mismo tiempo intentò,

tu esposo, siendo tambien

ser due ño de todo el Sol.

*Marq.* Ya lo è, y aun como Irene,

viendo à un tiempo de los dos,

la competencia, y mirando,

que dezir à uno de no,

por dezirle de si al otro,

era de la yre, trazò,

advertida mente cuerda,

que puesto que à su candor

a un mismo tiempo aspiraban

dos amantes, y que no

podia ser mas que el vno

clicie de su reiplandor,

señalassen dos valientes

Proceres, cuyo valor

en un torneo en Saxonia,

con triumphante admiracion

declarase la victoria;

porque siendo assi ordenò,

que al que de entrambos quedase

campalmente vencedor,

a esse daria la mano

en publico, con accion

de que la dava à su Rey;

con cuyo sucesso amor,

quedando triumphante daba

terminio à la emulacion.

Que para empeños mayores

honradas alas calzò

a la opinion de ambos Reyes;

porque siempre en la opinion

son de empeños de Marte,

duelos que nacen de amor.

*Rey.* Tambien sabeis, que aceptando

de la capitulacion

los conciertos Federico

altivamente embiò

en nomb e suyo à Saxonia

al gran Duque de Beiflor.

Y que yo mirando atento

por mi propria obligacion,

busquè entre todos mis grandes

el mas acto, y no me diò

ninguno mas esperanzas,

que la fama, y el valor

de mi primo el Duque Astolfo;

y que assi al punto partiò

à Saxonia en mi defensa,

con cuya resolucion

quedò mi esperanza cierta;

porque si el Duque aspirò

à vencer, solicitando

triumphos à mi pundonor;

aunque son distintas cosas,

ya se saben, que en èl son

el llegar, y vencer una,

si el partir, y llegar dos.

*Marq.* Todo gran señor me consta

como tu voz pronunciò;

y tambien como en un mes

que havrà, que el Duque partiò;

tanto tu invicta grandeza,

tanto tu heroyco blasòn,

no se olvidò de mi sangre,

de mi humildad se acordò;

que siendo ayer Conde humilde;

Marquès, y Grande soy oy;

honrado con tanto estremo,

que en la privanza mayor,

à pesar del tenâz diente

de la infame embidia, soy

el idolo de tu pecho,

de tu afecto el consultor.

*Rey.* Todo, Marquès, todo, amigo

lo mereceis, pues que yo

me determinè sin duda

me obligaba la razan.

que

que es cierta especie de infamia  
quando el valor adquiriò,  
el favor injustamente  
tiranizàr el favor.

Marq. Honras son, que como tuyas  
aspiran à lo que son.

Rey. Lo que solo falta ahora,  
es dezir como llegò  
oy vn correo del Duque  
con quien me avisa, que oy  
entrarà en Londres triumphante,  
siendo altivo precursor  
de la luz de Irene hermosa,  
à quien con admiracion,  
por su Reyna Inglaterra  
aguarda, qual girasol,  
que para luzir espera  
rayos de la luz mayor.

Marq. Es verdad, mas tambien falta,  
pues tu pecho se quexò,  
que revelè à mi cuydado  
de su accidente el rigor,  
que para su informe ofrece  
toda el alma su atencion.

Rey. Para esso solo Marquès,  
gustè de quedar con vos,  
y assi à titulo de alivios  
afianzados de la voz,  
salgan de mi ardiente pecho  
las ciegas llamas, pues son  
los informes de la lengua,  
las lisonjas del dolor.  
Fallecida de aquel monte  
iba la luz tan veloz,  
que para morir se estaba  
ya del dia el resplandor,  
quando siego de un afecto,  
que puro el alma engendrò  
de vna deidad, cuyos rayos,  
vivientes estrellas son.  
A esse bosque, à essa maraña  
de Esmeraldas, que texiò,

tan ciega la Primavera;  
tan altivo su primor,  
que sino es puente del Cielo,  
es del prado pavelon,  
à divertirme salia  
tan triste, que la passion  
del officio de los ojos  
todo su alivio fiò,  
y apenas con pie cobarde  
calando iba flor, a flor,  
del fragante ameno fuyo  
la hermosa variacion,  
quando del tronante plomo  
vezino escucho ramor,  
por señas, que todo el Valle  
en ecos se lo pagò;  
y en el mismo tiempo vn Gambo  
veo passar tan velòz,  
que à los ojos solamente  
les dexò la admiracion.  
Dueño colijo del caso,  
y con curiosa atencion,  
apenas los troncos iba  
penetrando, quando viò;  
mal dixè viò, se diò à ver,  
pudiera dezir mejor;  
puesto, que entre ciegas sombras  
su luz me la descubriò  
aquella deydad, que dixè,  
que mortal persecucion  
de las fieras, tal herià,  
que aun en su mismo rigor  
por mas fieras que las otras  
riesgo consigo corriò;  
vivo escandalo del ayre,  
si rayo, no en cada accion  
era su espiritu altivo,  
à cuyo fatal horror,  
ni rayos vistiò la Garza,  
ni alas el Espin calzò.  
No vi Marquès, no vi amigo  
con luzes de perfeccion.

De Don Pedro Rosete Niño.

ni mas fiero lo divino,  
 ni mas bello lo feroz.  
 Desobligado el cabello  
 del artificial primor,  
 libre contra el Sol volaba  
 en luciente emulacion,  
 y tan pielago de rayos  
 en sombras de resplandor;  
 de su cintura inundaba  
 el estrecho, que otorgò,  
 solo el dexarse prender  
 à los lazos de un liston,  
 que si à sus ondas fue ley  
 en su belleza era flor.  
 Parado el viento à su dulce  
 suave respiracion,  
 mudo decia en sus labios,  
 si ambar vusco, donde voy?  
 Que mucho, si en sus dos ojos  
 disfrazado dexò amor,  
 si a quitar vidas saliste  
 el Arco Nimpha depon;  
 y dexa el cobarde plomo,  
 pues miro en tus ojos dos,  
 para conseguir tu intento;  
 mas legura municion.  
 Ya el alma animosa al passo  
 la huviera salido, h. y Dios!  
 si no advirtiera, que a un tronco  
 verde, siendo el cañon,  
 y el carcax a la Alcatifa  
 de un arroyo tan veloz,  
 que en su curso tiene apenas  
 la vista jurisdiccion,  
 sedienta a su crystal daba  
 el labio en purpureo ardor.  
 No sè amigo, que decirme  
 a cerca de quando viò  
 su cara hermosa el arroyo;  
 pues en dulce suspension,  
 ni corriente sapo andar,  
 ni arroyuelo mormurò,

Solo dirè, que sentada  
 del fiero carcax sacò  
 las flechas, curiosidad  
 de su gusto, ò su furor;  
 mas viendo en su hermoso Cielo,  
 mi amante contemplacion,  
 tanto rigor disfrazado,  
 como en mil soles cifiò,  
 y en sus ojos, y en sus manos  
 admirando mi temor,  
 tanto Sol, y tantas flechas  
 le preguntè al Niño Dios:  
 Si sabes, que estoy rendido,  
 y sabes, que ciego estoy;  
 para que es amor tirano,  
 tanta flecha, y tanto Sol?  
 Perseguir al rendimiento,  
 es infamia, hazaña no,  
 que acolandolo postrado  
 passa cobarde el valor,  
 luego en un pecho rendido  
 ciego arquero, ociosos son  
 de unos ojos, de unas cejas;  
 de una impiedad, de un rigor;  
 tanta municion de rayos,  
 y tanto severo arpon.  
 Escusa, pues, ciego alado  
 de tu fiereza, ò tu horror;  
 tanto desperdicio de armas;  
 tanta ociosa municion;  
 si sabes, que resistencia,  
 jamàs mi pecho mostrò,  
 para què eran tantas flechas?  
 para què fue tan mayor  
 la fuerza contra un rendido?  
 en su amante estimacion,  
 para quien no se resiste,  
 bastaba fuerza menor.  
 Mas le dixera sin dada  
 al Dios vendido, si no  
 viera, que ya incorporado  
 con segunda preyencion



irle

irse intentaba mi dueño,  
a quien llegandome, vió  
el alma su defengaño;  
pues si antes, *(qué compasión!)*  
casi havia muerto a sus ojos,  
quando obligar la llegò,  
muerta conoció en su yelo,  
que para su muerte atroz,  
si sobró de unas respuestas  
la ingrata pronunciacion,  
no bastaba de unos ojos  
el venenoso rigor.  
De tu vela en fin por fuerza;  
si bien aunque pretendió  
gozar el alma sus dichas,  
vió frustrada su intencion;  
pues en sus ojos divinos,  
y palabras, no gozó,  
sino flecha de buen ayre,  
y rayos de condicion.  
Solo al huir con violencia;  
sediento de su candor,  
en el altar de su Cielo,  
sacrilego profanó  
del mejor Jasinin de Venus;  
mi lavio el ambar mejor.  
La mano le vesè, y ella  
rayo el bosque penetrò,  
huyendo de mis suspiros,  
logrando en su progresion  
cada estrella poca vida,  
mucha noche cada flor,  
poca fragrancia las selvas,  
la luz mucha turbacion,  
y en fin yo mucho cuydado;  
mayor pena, y mas amor  
a etta deydad, cuyos ojos  
mi culpa, y disculpa son.  
*Marq.* Suspendido a tus extremos,  
te confieso, gran señor,  
en mi cuydado, no menos  
lastima, que admiracion.

*Rey.* Ay Marquès, un imposible  
sigue mi desvelo! *Marq.* No  
por imposible le tengas.  
*Rey.* Porq? *Marq.* Porque a tu va'or,  
que imposible fue imposible?  
*Rey.* Aqueste, Marquès, que huyó  
de ser posible a mis ojos.  
*Marq.* No hay, robarla?  
*Rey.* Es loca accion.  
*Marq.* No hay, seguirla?  
*Rey.* No, Marquès.  
*Marq.* No hay, hablarla?  
*Rey.* Marquès, no.  
*Marq.* No ay fuerzas?  
*Rey.* Tiene marido  
de ativa, y noble opinion.  
*Marq.* Darle al marido un veneno;  
que quando no haya quien, yo  
se le darè, vive el Cielo,  
ò con el azero atroz  
le darè muerte mil vezes,  
sin admitir dilacion,  
solo atendiendo a tu gusto.  
*Rey.* Ay, Marquès, cese el furor;  
que a saber quien es, quizas  
faltara esse arrojò en vos!  
*Marq.* Que es faltar, viven los Cielos;  
que de su curso veloz  
faltara primero el movil.  
*Rey.* Confirmarlo? *Marq.* Si señor;  
*Rey.* Por quien?  
*Marq.* Por vos lo confirmo.  
*Rey.* Con que? *M.* Con la execucion.  
*Rey.* Pues quando llegue esta noche  
coronado vencedor,  
el Duque Astolfo mi primo,  
pues tan de mi parte fois,  
haced, Marquès, que lo ma ten.  
*Marq.* Que escuchè Cielos! La voz  
*Aparte turbado.*  
apenas formo en los lavios.  
*Rey.* Que decis, Marquès? *M.* Señor,

*+ Lorenzo Jacinto Balta*

li. Rey. Veis'o, estais ya en que fue  
diferencia mi prevencion?

Marq. Señor, quien pensara, que?

Rey. Por esto os adverti yo;  
mas en fin cesse, Marqués,  
cesse en vos la turbacion,  
que yo os estimo, y os amo;  
mas advertid, que yo, y vos  
somos quien sabe el secreto,  
que sois vassallo, y Rey yo,  
que os ha menester mirad,  
Marqués vuestra obligacion. *Vase.*

Marq. Ay desdicha semejante!  
que de mi amigo el mayor  
de la mitad de mi alma,

si no de mi corazón;  
oyga yo en labios agenos  
su sangriento deshonor,  
y no pueda yo vengarle!  
O ley de la fugacion!  
O impiedad! Pluguiera al Cielo,  
que à oyr tu desopinion  
volvieras Duque mil vezes  
vencido, y no vencedor.

*Vase. y dicen dentro en dos partes.*

Vnos. Viva Irene, viva Irene,  
Reyna nuestra, para honor  
de Inglaterra.

Otros. Del Duque  
Astolfo viva el blason.

*Al son de instrumentos veloces sale acompañamiento, Requecillo  
de Soldado gracioso, el Duque con ginta, Florel de  
Soldado extranjero, Florinda, y la Duquesa de color,  
la Reyna de camino, el Rey, y el Condestable de  
negro, todos muy vivos, y en estando  
por su orden dizen.*

Rey. Para luz desta esphera, y para gloria  
de Inglaterra, y su inmortal memoria,  
sea V. Magestad muy bien venida.

*Abrazados.*

*Estè el Marqués cubierto, y el Condestable.*

Reyn. Para dueño de vna alma, y de vna vida  
que à vuestros pies con sangra su cuydado,  
sea V. Magestad muy bien hallado.

*Desabrazados.*

Rey. Del camino, y cansancio, como viene  
V. Real Magestad? Reyn. Como quien tiene  
librada el alma, y la atencion librada,  
para servirlos, sin cansarle nada.

Rey. Dicha es, que à mi fortuna le agradezco;  
pues tantas glorias de su fec merezco.

Duq. Ya he vuelto honor à Londres victorioso,  
ahora podiè saber el mysterioso  
aviso de mi padre, que al partime  
pudo abraarme, pudo confundirme.  
Ahora digo, sabiè tan fiero encanto,  
si en ciegos llamas no perezco en tanto.

*Ap.*

Rey. Al Duque le debeis tanta victoria.

Duq. No me atormentes barbara memoria,

*dexa*



dexame honor vivir. Rey. Duque, pariente;  
no llegas à mis brazos? Qué accidente  
os canta tal tibieza?

Arrodillase.

Duq. El que llega a los pies de vuestra Alteza;  
mal podrá llegar tibio, quando ciego  
llego, señor, a donde humilde llego.

Rey. Dadme los brazos, Duque, y primo mio.

Abrazale.

Duq. Dexame imaginado desvario.

à p.

Rey. Ois Marqués? Marq. Señor. Rey. No es soberano  
el brio de la Reyna? Marq. Es caso llano.

à p.

Rey. Pues aunque estan hermosa su luz pura,  
con la Duquesa es sombra su hermosura.

Marq. Si; pero vuestra Alteza ha reparado,  
en como viene el Duque alborotado?

Rey. Ya lo he visto, Marqués, mas poco importa;  
quando un dulce volcan el alma alborta,  
que va a morir sediento en los crystales  
de la Duquesa, causa de mis males.

Duques. Mucho el Duque me mira mysterioso.

à p.

Valgame Dios! Qué temor forzoso  
debe tener la que asistió ofendiendo,  
puesto que una inocente está temiendo!

Reyn. Duque. Duq. Señora. Rey. No me alivia cosa.

à p.

Reyn. Muy bella es la Duquesa vuestra esposa.

Duq. A vuestro sol, señora, es breve estrella:  
pluguiera al Cielo fuera menos bella.

à p.

Cond. Parad el buelo presumpciones mias!

à p.

Rey. Dexadme temerarias fantasias!

à p.

Marques. Ojos cegad, si para ver nacisteis  
del Duque la deshonra que sentisteis!

à p.

Duq. Dexadme un rato ceguedad tyrana!

Que aunque acredite, fantasias, vana  
contra mi honor, que candido se escribe,  
aunque zeloso en las memorias vive,  
la Duquesa es quien es, y en sus arrojos  
ciega es la presumpcion, mienten los ojos.

Reques. Valgame Dios, si en tanto cumplimiento,  
pues gente es de razon, fuera de asiento!

Reyn. Si vuestra Magestad le dà licencia,  
la victoria, el valor, la competencia,  
que alcanzò, que mostrò, que ostentò altivo,  
con quanta vanidad, y acierto vino,

el Duque en el torneo militante,  
la podrá referir, pues que triumphante  
supo adquirir contra el Francès, que infama,  
creditos à mi amor, lauro à su fama.

*Rey.* Fue la mayor hazaña que viò el Mundo;  
todo mi gusto en escucharle fundo.

*Duq.* Pues si gusta de oirlo vuestra Alteza,  
atienda à mi valor, y à mi fineza.

*Reques.* Relacion de lo mismo que yo he visto,  
mejor un geringazo es vive Christo.

*Duq.* Al aplasado Palenque,  
del mayor concurso opuesto,  
en las colores al Mayo,  
y en las Estrellas al Cielo.  
Bellissimamente armado  
desde la espuela al cimero,  
Monfieur, Duque de Beiflor,  
asistido de Roberto  
su padrino, al Saxon circo,  
saliò en un caballo obero,  
cuyo brio, cuya gala,  
amenazando à los vientos  
ran bellamente pesaba,  
que à corbetas, y escarcèos,  
volviendo de la herradura  
el recién calzado espejo,  
tal vez al brillante viso  
engañandose à sí mismo  
monstruo se estudiò Narciso,  
pues parado en sus reflexos,  
no ay (dixo) otro como yo,  
aunque de rayos Phebeos  
lucientemente se opongan  
quantos en el quarto Cielo  
en los pesebres de Estrellas  
pisan luz, rasgan luzeros.  
En este, pues, entrò, y dando  
despues, con galan despejo,  
un torno à la Plaza, pudo  
en los que passar le vieron  
afianzar sus esperanzas  
à costa de mi escarmiento.

Acabò de dar el torno;  
y en dandolo, partiò luego  
al Palenque, donde yo  
en un bayo cabos negros,  
que haciendo un golfo de espuma  
de los alacranes mismos,  
à respiraciones daba  
todo el aire, y todo el fuego.  
Tan soberbiamente altivo,  
tan velozmente soberbio,  
que en el mar de sus espumas  
fue caballo à vela, y remo.  
Le esperè, y quando al instante  
sonaron los instrumentos  
belicos, que à la palestra  
soplado incentivo fueron.  
La seña hicieron los Juezes,  
y yo al caballo batiendo  
la hiriente espuela, la lanza  
puse en el ristre, y violento,  
le embestì de tal manera,  
venturoso, como diestro,  
que de la valiente lanza  
pudo el hierro por acierto  
tomar para las espaldas  
passaportes en el pecho.  
Bastaba de aquesta herida  
para mi aplauso el suceso;  
mas no me paguè con ella,  
pues indignado, acudiendo  
à la cuchilla, fue tanta  
su desgracia, y mi denuedo;

que opilado de su muerte  
 bebiò en mi espalda el azero,  
 dos herida, sin mi ofensa  
 le di, y con bizarro aliento  
 de un golpe, cortè las riendas  
 al caballo, que sintiendo  
 el peligro de su vida,  
 y el fracaso de su dueño,  
 como nave sin timòn,  
 corriò los golfos del viento.  
 Victoria aclamaron todos  
 por el Ingles, viva excelso  
 para el culto de otros siglos  
 en los altares del tiempo.  
 Viva, à voce repetian,  
 y su Alteza, à quien el Cielo,  
 para fenix nuestro guarde,  
 desde el balcon con un lienzo  
 me llamò, y sin duda alguna  
 me diera en publico el premio,  
 à no estorvarlo el volver  
 por un Soldado, que experto  
 se defendia de muchos,  
 que le venian siguiendo;  
 y era porque habiendole  
 desmentido un Caballero,  
 anduvo tan arrogante,  
 y tan airado en su duelo,  
 que le diò en publica plaza  
 un bofetòn, y metiendo  
 mano à la espada à pesar  
 de los estorvos opuestos  
 del afrentado, y los suyos  
 se venia defendiendo.  
 No se espante vuestra Alteza  
 de la accion oslada, puesto,  
 que buscò despues la afrenta,  
 quien quiso agraviar primero.  
 Y fuera de esto, el honor  
 es un crystal, un espejo  
 (ay del mio!) y ay de mi!  
 (si es verdad lo que rezelo)

à p.

que al primer soplo se empaña,  
 quedando impuro lo terso.  
 Y así no fue mucho, antes  
 me parece que fue un hecho  
 para que algunos conozcan  
 desvanecidos, y ciegos,  
 que no siempre por señores  
 han de escaparse à los riesgos  
 del honor, quando arrogantes  
 agravian à otro que es menos.  
 Antes yo siento por mi,  
 que à ser yo, viven los Cielos,  
 mi honor mirando manchado;  
 y ofendidos mis respectos,  
 que no solo le pegàra  
 el bofetòn; pero ciego,  
 loco, barbaro, arrestado,  
*Saca el puñal, y vase àzia el Rey*  
 con este azero en su pecho,  
 en su vida, en mi venganza,  
 en su sangre: mas què es esto?  
 Perdoneme vuestra Alteza,  
 que llevado de mi afecto,  
 ù de mi honrado coraje  
 me descompuse indiscreio.  
 Què es esto honor? no me lleyes  
 à precipicios de incendios. *à p.*  
 En fin, señor, à su lado  
 empeñado en defenderlo  
 pudo escaparse de todos,  
 y yo al balcon acudiendo  
 de la Reyna mi señora  
 despues de aplausos inmensos,  
 recibì el laurel sagrado,  
 que sobre mis sienas puesto,  
 dexò embidiosa à Saxonia,  
 y conseguido tu intento,  
 Esta es, señor, la victoria:  
 este, señor, el trofeo:  
 esta del Francès la afrenta,  
 y este que mitas Florelo,  
 que es el Soldado que dixes,

B 2

y yo quien tus plantas beso.

Flo. Y yo a las vuestras señor,  
si tanta dicha merezco,  
revocarè felizmente  
de mi fortuna lo adverso.

*Hace una reverencia Florela.*

Rey. Nunca de vos, primo mio,  
mi amor esperaba menos,  
segunda vez a mis brazos  
llegad, y lograd en ellos  
mi amor, mi fè, y vuestras glorias:  
lo mismo os digo, Florela,  
pues tal padrino teneis.

Duq. Dichoso yo, que merezco  
tanta dicha. Rey. Desta vez  
es mi señor, sin remedio  
les, ò siete veces grande,  
y grande, no muy pequeño.

Rey. Vamos donde vuestra Alteza  
descanse. Reyn. Si os sirvo en esto,  
mi gusto es vuestro.

Rey. Ay hermosos, *à p.*  
basiliscos por quien muero!  
Marqués, haced lo que os dixè.

Marq. Ya el scripto, señor, le tengo.

Rey. Dadmele para leerle.

*Dale un papel el Marqués, todo à parte.*

Mar. Aqueste es. Rey. Yo os agradezco  
la brevedad, y el cuidado;  
pero en lo demás, yà os tengo  
dicho Marqués, que os importa  
la vida el guardar silencio:  
Duquesa seguid la Reyna.

Duq. Clie soy de sus reflexos.

Rey. Condestable entrad conmigo.

Cond. Què es esto divinos Cielos!

*Vanse entrando todos, y ràn dexando al Duque.*

Marq. Lastimado por no verle, *à p.*  
me voy à callar muriendo:

*Vase sin hablarle.*

yo me voy à recoger. *vase.*

Duq. Què es esto Cielos!

Traydora fortuna mia!  
A donde yàs pensamiento?  
Intentar el Rey casarse,  
impedirlo el Francès fiero,  
haver torneo en Saxonia,  
tener el Rey tantos deudos,  
embiarme à mi, y dexarlos  
salir de mi casa (ay Cielos!)  
y al salir decir mi Padre  
Hijo a Dios, y volved presto  
si venceis, porque os importa:  
colegir, *(el alma incendios!)*  
Partir al torneo, en fin,  
volver al fin del torneo,  
y quando su Magestad  
pensè; *(ò pefar de mi fuego!)*  
que premiaffe mi valor,  
le hallò mysterioso, y ciego,  
a mi Padre ablorito admiro,  
triste à la Duquesa veo,  
al Conde le hallò Marqués,  
Grande, Secretario, y dueño  
de la voluntad del Rey.  
Y en fin, quando el lauro esperò  
irse todos, y dexarme,  
que es esto Cielos, què es esto!  
Mas si acaso mi desdicha  
con algun traydor intento,  
quitarme ordena la vida  
con viles deslucimientos;  
de mi Padre, ò mis amigos  
fabrè de tanto mysterio  
la causa, para que noble,  
ò con mas luz, ò mas ciego  
en las trayciones que juzgo,  
ò en las desdichas que temo,  
ò el desengaño me alivie,  
ò me mate el sentimiento.

*Salen la Duquesa, y Florinda con luz.*

Duq. Ay Florinda, muerta vengo!

Flor. Pues, señora, yuelve en tí,

Pelear hasta Morir.

que si el Duque te halla así,  
 mayores daños prevengo.  
*Duques.* Si el Rey está declarado,  
 ya contra el ser de mi honor,  
 como puede mi temor  
 ser menos que mi cuydado?  
 Cierra Florinda estas puertas,  
 que como las de mi pecho,  
 que no estén es bien sospechoso,  
 mas de para el Duque abiertas.  
*Flo.* Cierrolas; mas ya es en vano.  
*D.* Quien es? *Sale el Rey, y el Marq. al pañ.*  
*Rey.* Yo soy. *Duques.* La voz muere.  
*Rey.* Aunque el mismo Duque fuera  
 ninguno. *Duque.* Trance inhumano!  
*Rey.* No entre aquí, mientras que yo  
 no salgo, y ved lo que haceis.  
*Marq.* Corazon no me culpeis, *ap.*  
 pues no tengo culpa, no.  
 Alma tratad de acabar,  
 pues mas no podeis hacer:  
 mal haya el obedecer  
 donde es delito el mandar. *vase*  
*Rey.* Duquesa. *Duques.* Señor, pues vos  
 a estas horas? *Rey.* No os turbéis,  
 que segura estar podeis,  
 estando solos los dos.  
*Duques.* Pues como (en vano defendiendo)  
 a la Reyna mi señora:-  
*Rey.* La Reyna no puede ahora  
 estorvar lo que pretendo.  
*Duques.* Y si el Duque acierta a hallaros  
 aquí, y contra su honor puro?  
*Rey.* El Duque está muy seguro,  
 y yo vengo solo a hablaros.  
 Y así porque cesse aqueſta  
 turbacion, que a dicha tengo,  
 que escuches a lo que vengo,  
 y me iré luego, Duquesa.  
 Yo vi unos ojos tan bellos,  
 y tan ciego los miré,  
 que acabo con decir, que:



muero Duquesa por ellos.  
 Vos los ojos visto haveis,  
 y vos no ignorais mi empeño,  
 y de los ojos el dueño  
 sois vos quien lo conoceis.  
 Pensar que puedo olvidar,  
 es pensar que en blancas huellas  
 apague el Mar las Estrellas,  
 o ellas enciendan al Mar.  
 El ha escripto este papel,  
 si mi amor os lo merece,  
 oid vereis que os parece  
 quedandoos despues con él;  
 y así lo intento saber.  
*Duques.* Desdicha incierta!  
*Rey.* Si es vuestro amor en vos mas.  
*Duques.* Qué rezelo!  
*Rey.* Piadolo quando os doy:  
*Duques.* Mucho desvelo!  
*Rey.* Un alma, que en vos viva.  
*Duques.* Yo estoy muerta! *(a'erta)*  
*Rey.* Sacrilego mi labio. *Duques.* Honor  
*Rey.* Mucho fuego bebió.  
*Duques.* Toda soy yelo. *(desconsuelo)*  
*Re.* En vuestro albor, q' ya:- *Duques.* Mas  
*Rey.* Es vida en mí, y en vos.  
*Duq.* Mi muerte es cierta. *(tes sient)*  
*R.* Solo os pido, q' mientras:- *Du.* Muere  
*Rey.* De estos ojos la luz.  
*Duques.* Llantos, cegadme.  
*Rey.* Os adoraré.  
*Duques.* Barbaro ardimiento!  
*Rey.* Mi fe, que ciega os busca.  
*Duques.* Honor buscadme.  
*Rey.* Pues muerto os amo.  
*Duques.* Mateme el tormento.  
*Rey.* Me deis la vida.  
*Duques.* Penas acabadme.  
*Dentro el Condestable.*  
*Cond.* Vive Dios, que si intentais  
 impedirlo, que la vida  
 os quite, aunque el Rey lo impida.  
*Duques.*

*Marta  
 Jacinto*

**Duq.** Ay de mi! Rey. Qué os alterais?  
Perded el miedo, cobarde,  
conmigo estais. **Duq.** Ya lo sé.

*Vale el Rey à dár el papel, y caesele, y  
alzale la Duquesa.*

**Rey.** Alzad el papel. **Duquesa.** Si haré  
para daroslo.

**Rey.** Y à es tarde. *Quedase con él.*

*Sale el Condesable, y el Marqués detrás.*

**Cond.** Para mi no puede haver  
quien me lo pueda estorvar,  
que yo, vive Dios, sé entrar, (cer?  
para hacer:- **Rey.** Qué haveis de ha-

**Cond.** Que repare, atento yà,  
vuestra Alteza, que el honor  
de mi hijo, no es menor.

**Rey.** Basta Conde, bueno está,  
la culpa havrà sido mias  
mas advertid tan mirado,  
en que un pesar me haveis dado  
mayor que vuestra ofadia.

Y advertid tambien si hicisteis  
el arrojò, que os cegó,  
que estaba aqui dentro yo,  
y mi precepto rompisteis.

En fin, vos sois muy honrados  
mas sabed en vuestro aliento,  
que si vos quedais contento,  
que yo voy Conde enojado:  
vive Dios, que en su castigo,  
ha de ver quanto le pesa:  
à buenas noches Duquesa,  
Ricardo venios conmigo.

*Vase el Rey, y el Marqués, y sale el Du-  
que por otra parte.*

**Duq.** Padre, espòsa, que es aqu esto?  
Módes me mirais, no hablais:  
como decidme, callais?

Monstruo, ò muger, di qué es esto?

**Duquesa.** Aunque es tan grande mi mal,  
aun para mas confundirte,  
lo que yo podrè decirte

es solo, que estoy mortal.  
Tu pena en tu Padre infiere,  
que yo aunque me ves así,  
no sé de ti, ni de mi,  
mas de lo que è te dixere.

**D.** Pues que aguardais, quãdo incierr  
balco en ti mi muerte fiera.

**Cond.** Pluguiera al Cielo, pluguiera,  
hijo Astolfo fuera cierto.

**Duq.** Pues qué esperas? **Co.** Nada esper

**Duq.** Pues habla. **Cond.** No hay para qu

**Duq.** Pues qué fabes? **Cond.** Nada sé.

**Duq.** Qué afirmas? **Co.** Solo que muere

**Du.** Di mi agravio. **C.** No hay agravio

**Duq.** Pues qué es esto? **Con.** Una ilusio

**Duq.** De qué? **Cond.** De una confusio

**Duq.** Dila. **Cond.** No es precepto sabio

**Duq.** No hay remedio? **Con.** Ahora no

**Duq.** Quando lo havrà? **C.** Nunca hij

**Duq.** A qué de muertes colijo!

**Cond.** A qué dellas siento yo!

**Duq.** Dexadme dudas, dexadme:  
qué quereis? **Cond.** Balcadme.

**Duq.** Huidme.

**Cond.** Seguidme penas, seguidme.

**Duq.** Matadme Cielos, matadme.

## \* JORNADA SEGUNDA.

*Salen el Duque, la Duquesa, Florinda,  
Requesillo, todos con luto, y el Du-  
que con unos papeles.*

**Duq.** Este es el papel, con él  
à Florelo le daras  
su parte. **Req.** A sé que me dás  
con él muy lindo papel.

Dios me librè de libranza,  
aunque à letra vista estè,  
pues suele comer de fè  
el que cobra de esperanza.

Pues luego el señor Florelo,  
ò el señor Diabolo, que ha dado  
en campo muy emplumado,

teniendo el caudal mochuelo,  
 todos los dias sin penas  
 le he de prestar para el resto,  
 y el dia que no le presto  
 lo pago con las setenas.

De modo, que el tal señor,  
 à quien de zonzo señalo,  
 si le presto es harto malo,  
 y fino es mucho peor.

*Duq.* Vete Requesillo ahora,  
 que yo harè que esteis los dos  
 divididos. *Req.* Dete Dios,  
 mas vida que a una señora  
 vieja, gorda, pernicial,  
 necia, hypocrita, enfadosa,  
 y que sobre escrupulosa  
 le huela la boca mal. *vase.*

*Duq.* Mi desvelo, ò mi atencion *à p.*  
 han hallado este papel;  
 letra es del Marquès infiel,  
 y causa de su traicion.  
 Mi honor herido me exhorta;  
 mas entre alevos extremos,  
 corazon dissimulemos,  
 que ahora la prudencia importa.

*Duque.* Temeroso en vuestra fe, *à p.*  
 cobarde estais corazon,  
 no lo esteis, que no es razon,  
 que quien no ofendiò lo estè,  
 aspirando à la disculpa,  
 en la misma tyrania  
 fuele fer la cobardia  
 consequencia de la culpa.

Mas en la escuela eloquente  
 de una honrada resistencia,  
 no se pronuncia sentencia,  
 sino hay culpa antecedente.  
 Mas, pues, honrados enojos  
 los ignora la verdad,  
 llorad corazon, llorad,  
 que para effo son los ojos. *Llora.*

*Duq.* Lloras, Duquesa?

*Duques.* Ay de mi!  
 De tu Padre me acordè,  
 Duque, y señor, y llorè  
 su muerte, y lo que perdì.

*Duq.* Y no mas de effo llorabas?

*Duques.* Solo su pena forzosa  
 me obligò à el llanto. *Du.* Otra cosa;  
 creì que llorando estabas;  
 porque aunque (ay mortal dolor!)  
 acabaron su verdad,  
 diez horas de enfermedad  
 en mil siglos de rigor.

No por effo el padecer  
 se ha de admirar del vivir;  
 que entre el nacer, y el morir  
 solo hay por medio el nacer.  
 Con que en ansia tan penosa,  
 como fuego en llanto dabas,  
 lleguè à creer que llorabas  
 el haver nacido hermosa.

Porque aun en el merecer  
 siempre aprendido el pesar;  
 estudiò para llorar,  
 quien supo hermosa nacer.  
 Y assi, pues, en vano dàs  
 perlas en doliente humor,  
 baste yà, muera el dolor,  
 cesse el llanto; no haya mas.

*Duques.* La lloviosa tempesta  
 dices que cesse en mis ojos,  
 quando lloran mis enojos,  
 no mi luz, mi humanidad.  
 Bien se dexa colegir  
 tu error, pues no echas de ver  
 ser achaques del nacer  
 las lagrymas del sentir.

Aunque segun el reson  
 de mis ansias, de mi encanto;  
 de mis penas, de mi llanto  
 tal vez à mi presumpcion.  
 Con desvanecida idea  
 le he dicho para conmigo,

pues tantas desdichas sigo  
no debo de ser muy fea.  
Mas advirtiéndolo despues,  
que soy tuya, y que eres mio,  
el plumoso delvario  
pone la cera à tus pies.

Pues quando mas vana estoy,  
me digo en lo que padezco,  
puesto que à el Duque merezco,  
sin duda que fea soy;  
con que volviendo à el encanto,  
que el corazon me deshaze,  
hallo que mi llanto nace,  
de haver nacido mi llanto;  
y así quier es escusar  
mi llorar compadecido,  
quitame el haver nacido,  
y escusarame el llorar. *Llora.*

*Duq.* O, conocida desdicha! *à p.*  
de una fuerte, en que se ven,  
que aun hay lagrymas tambien  
desgraciadas por la dicha.  
Que llore aqui un padecer,  
y que à vista de mi honor  
desee crecer mi amor,  
y no se atreva à creer!  
Mal haya amen la impiedad,  
donde con fueros forzosos,  
por ley ha de ver dudosos  
sus credits la verdad.

*Duquesa.* *Duques.* Mi bien.

*Duq.* Qué pena! *à p.*

*Duques.* Gustas tu: *Du.* Si, que el q llora  
su culpa à vezes condena;  
y así el llanto en tu disculpa,  
jamás lo quisiera ver,  
porque no llego à creer,  
que en mis penas tienes culpa.

*Duques.* Pues si es así en mi fineza,  
sin hallando mi afliccion,  
cuenta, señor, tu pansion,  
y dexa tanta tristeza.

*Duq.* No, Duquesa en esta parte;  
mi rigor fiero, y tyrano,  
que lagrymas das en vano  
podrà solo assegurararte:  
pues mientras que no supieres  
tu mal, yo el que padezco,  
lo poco que te merezco,  
en callar de lo que mueres.  
La causa tambien que huviesse,  
para que mi Padre entrasse,  
y que con el Rey cenasse,  
y que muerto amaneciesse.  
Y en fin, mientras mi deseo  
no aclara quando me admiro  
ciertas desdichas que miro,  
y ciertas causas que veo.

Aunque es verdad, y en pureza  
está mi pena importuna,  
no tienes culpa ninguna  
respecto de mi tristeza.

Viboras serán tus ojos,  
que en vez de puros humores,  
darán à las bellas flores  
mil aspides por despojos,  
donde con tyrano herir  
à mi honor podrán verter  
los ambares del oler  
venenos para morir.

Esto decreta cobarde  
en los miedos que concibe  
mi fe, y entre penas vive  
mi pecho que en llamas arde.  
Y así puedes perdonar,  
que en tanto à mi parecer,  
ni contento me has de ver,  
ni yo gustoso he de estar.

*Duques.* Pues es posible, mi bien,  
que es ley, ni razon, es justo:

*Duq.* Culpa tu suerte Duquesa.

*Duques.* Tenga otra suerte mi amor  
no logre orejas lo injusto.

*Duq.* En lagrymas de muger,

aspi



aspides siempre han de ser como  
*Duques.* Aspides, pues no es mas justo,  
 señor, pues tiene ofendida  
 mi vida, tu fé, y tu honor,  
 que entre sangriento rigor  
 pague su culpa mi vida?  
 Si señor, mas acertado  
 es en un lance forzoso,  
 para que viva un dichoso  
 darle muerte á un desdichado.  
 Desanude se el valor,  
 desenlace se la furia,  
 y entre inocencias de injurias  
 muera yo, mas no mi amor;  
 muera yo, otra vez prefiere  
 mi amor, y en tu pecho prive;  
 porque el que muriendo vive,  
 solo vive quando muere.  
*Duque,* señor, centro mio,  
 vuelve, vuelve, y satisfecho  
 dexé tu azero en mi pecho  
 vengado tu desvario.  
 Da termino á tanto mal  
 como nos combate infiel,  
 saca sangriento elavel,  
 de donde solo ay chrystal.  
 Fallezca de tus enojos  
 el extremo, con borrar  
 lo infeliz de un adorar  
 la desdicha de unos ojos,  
 que no es bien, que en dolor tanto  
 asistan con ansia pura,  
 ciegos para la ventura,  
 y con vista para el llanto.  
 Deten señor, y no prive  
 aquea pasion mortal,  
 y así deten el Puñal  
 aunque el morir me acompañe,

*Llora el Duque.*

quando mas vivir procure,  
 y aunque el mundo lo murmure,

y Inglaterra lo estrañe,  
 sabiendo que fue tu gusto  
 en paz dulce, en dura guerra,  
 el mundo, y Inglaterra  
 dirán, señor, que fue justo.  
 Lloras Duque? *Duq.* Yo, de que?  
 ó pesar de mi dolor! *á p.*

*Duques.* Vuelve la cara, señor.  
*Du.* No me arriego. *Duques.* Pues por qué?

*Duq.* Porque es consejo mas cuerdo,  
 aunque es precepto tirano  
 el no verie, si me gano,  
 que mirarte si me pierdo.

*Salé Requesillo.*

*Req.* Señor, el Marqués Ricardo,  
 con bien languida presencia,  
 para entrar pide licencia.

*Duq.* En nuevas centellas ardo; *á p.*  
 el Marqués licencia á mi,  
 novedad en su amor es!

*Req.* Como es tan nuevo Marqués,  
 por novedad entra así.

*Duq.* Dile que entre, y tu Duquesa  
 retirete ahora entre tanto.

*Vase Requesillo.*

*Duques.* A llorar me iré, que el llanto  
 jamás en un triste cessa.

*Duq.* Hasta encontrar con la muerte,  
 dudas poco apoco vamos. *á p.*

*Duques.* Y como, señor, quedamos?

*Duq.* No puedo ahora responderte.

*Duques.* Pues se ha de acabar (penar)  
 de mi vida la altivez,  
 acabe ya de una vez  
 con lo que se ha de acabar. *Vase.*

*Duq.* Ahora verá en el papel  
 el Marqués, pues es su letra,  
 que si el alma me penetra,  
 á el le culpa amigo infiel.

Señor Marqués. *Salé el Marqués.*

*Marq.* Señor Duque.

*Duq.* Tengo á grande novedad

De Don Pedro Rosete Niño.

tanto favor en mi casa.

Marq. Pues porque es bien q tengais  
à novedad el venir  
à veros yo, y visitar?

Duq. Porque como los pibados  
del Rey tan altos están,  
y su anhelo, y su ambicion  
todo es subir, y aspirar,  
engañados con la idea  
de segunda Magestad,  
tal vez en la tierra apenas.

ven aun los que por ella van.

Marq. Señor Duque, los que tienen  
que mirar de propiedad  
dos Orientes, como yo  
sangre, es uno principal,  
y el otro el conocimiento,  
que me debo à mi humildad,  
no se olvidan de quien son.  
foberbiamente, antes qual  
vid, que en tertuosos Lirios  
reciprocamente va  
de trepa en trepa subiendo  
à ser suave mitad  
del Olmo, coya al ivez  
copa siendo del crystal,  
del alva nace Elmeralda,  
para fenecer deidad.

Y quando mas anudada  
al dulce fuerte, enlazada  
de su conexion se mira  
cuerdamente liberal;  
mirando atenta que nace  
del suelo, y que en ele está,  
porque no la culpe abara  
del siglo la ceguedad.

Prodiga, racimos pinta,  
discreta, pampanos dá,  
así mi dicha enlazada  
à el Olmo altivo, y Real  
de mi priyanza, aunque excelsa,  
tan alto ocupa lugar,

como en la tierra se funda  
prudentemente sagaz,  
reparte con vuestro pecho,  
no olvido, ingrato de fleal,  
si un amor que ha de vivir  
dichosa inmortalidad.

Duq. Conoceis aquesta letra?

Enseñale el papel.

Marq. Que miro, yo estoy mortal!

Duq. Ahora verá su traycion.

Marq. Dissimulemos pesar!

Duq. Que decis?

Marq. Amigo Duque  
hablemos con claridad.

Ya sabeis, ya sabe el mundo,  
Duque, que nuestra amistad  
no ha consentido dobleces;  
porque firme, limpia, y leal,  
à Orestes, à Asmundo, y otros  
que quenta la antiguedad,  
pudo dar nobles embidias,  
si nobles embidias ay.

Pues siendo, como ya os consta,  
llegar vos a imaginar,  
que en mi pudo faltar, es  
peniar, que la claridad  
del dia puede ser tombrada  
contra el Sol, que el ser le dá.

Duq. Pues negais que este papel,  
Marqués, que mirando estais,  
es vuestra letra?

Marq. Si Duque

Duq. No es vuestra letra? M. No ay  
no es mia, ni la conozco.

Duq. Mas con esto me abralais;  
vive el Cielo, y fino fuera  
barbara temeridad  
à el azero, al alma que arde  
en uno, y otro volcan.

remitiera. Marq. Duque Astol  
refrenad la voz, mirad,  
que es el Marqués vuestro amigo

Duq. Como puede ser, si están

estos fiscales diciendo,  
que es falsa vuestra amistad?

*Marq.* Ay mas desdicha en el mundo,  
mas muerte, ni mas pesar, *à p.*

que por tercera persona  
ser un hombre desleal  
con su amigo! O dura ley  
del silencio, y la lealtad!

Mas vive Dios (pues el Duque  
que xolo con migo està  
de mi tè) que Inglaterra  
oy de mi se ha de admirar.

Duque, yo vine à llamaros  
por la Reyna, que os està  
esperando muy aprisa,  
quedaos à Dios, y mirar  
podeis, que esta no es mi letra,  
y quando (que es vanidad)

lo fuera, yo quanto à mi  
tengo disculpa muy leal  
quedaros, sin ofenderos:  
harto os digo, à Dios quedad. *Vase.*

*Duq.* O que bien dixo, el que dixo,  
que a un pesar, otro pesar  
le seguia, y à una duda  
otra mayor ceguedad!

Mas paciencia honor, paciencia  
hasta morir, ò aclarar  
la verdad de vuestro engaño,  
sien el engaño ay verdad. *Sigue.*

*Vase, y salen Florelo, y Requesillo.*

*Req.* Hombre, ¿es lo que me quieres?  
dexame por barrabas,  
que te lleve, ò que me lleve.

*Flor.* Ya he dicho al muy truan,  
que no me gruña, no sea  
que me amoñace, y la faz  
le dexé calva de nares.

*Req.* Vuestra merced no hará tal,  
que aunque es valiente, es discreto;  
y en fin siendolo, echará  
de ver la falta, que es calvo,

y así antes me havrà de dar  
la muerte, aunque sea à traycion;  
porque si à un calvo le dà,  
no està obligado à pegarle  
por delante, ò por detras.

*Flor.* Siendo yo el que se lo pido,  
digame, no sabe ya,  
que todo lo que tuviere  
me lo ha de dár, ò prestar?

*Req.* A esto respondo dos cosas,  
la primera, que jamas  
è prestado, y bien pida, quien  
no pide para pagar.

La otra, es, que dar yo à vusted  
no tengo que; si no es ya  
el que le doy. *Flor.* Que?

*Req.* Unas que xas  
de su condicion mortal.

*Flor.* Que xas à mi, pues, de que?

*Req.* Et cuche atento, y oyrà  
un palmito de la oreja,  
el de que à fé, que están  
reventando por salir.

*Flor.* Pues ea rebiente. *Req.* Hallaban.

Primeramente, señor  
Florelo, con mucha paz  
me que xo de usted, que siendo  
en la mesa muy parcial,  
para llebarme à sus fiestas,  
no se acuerda de mi mas,  
que un hombre de sus pecados  
quando se vè à confesar;  
y amistad que solo es  
buena de mesa no mas,  
ello amistad podrá ser,  
mas es bellaca amistad.

Si usted juega, y algo gana;  
luego muy crespo de faz,  
aun antes de que le pida,  
mas grave se pone, mas  
que un doctor, quando es doctor,  
aviendo sido ganán.

Y esto cae, sobre que siempre  
 su eterna nececifsidad,  
 à qualquier hora me tiene  
 siendo relox racional.  
 Item, me queixo, que aviendo  
 un mes que usted vino abra  
 un mes que para hacer feña,  
 es tanto el gargá gear,  
 que gasta con Florindica,  
 que apique de resbalar  
 la he visto ya en los rincones,  
 si cayrà, si no cayrà.  
 Y esto cae segunda bez,  
 sobre que Florinda cae  
 en Quaresma para mi,  
 y para usted en carnal.  
 Item, que oliendole mucho  
 los pies, y la boca mal,  
 dice, que es hombre de partes.  
 Item, que es muy liberal  
 de manos, y de palabras.  
*Flor.* Picaro, que lo seràs,  
 que lo eres que lo fuistes,  
 con picara antigüedad,  
 aun antes de estar en cierno  
 en la mollera de Adan.  
 El alma que te crió,  
 y tu menris desde allà,  
 que desde aqui à pescozadas,  
 y à coces yo te harè hablar.  
*Req.* Ay mi Dios que se ha enojado!  
*Dale de coses, y puñadas.*  
*Flor.* Picaro toma. *Req.* Ay, ay, ay,  
 Jesus, que me ha muerto un ojo!  
*Flor.* Bufon, de entrambos cegad. *dale.*  
*Req.* Ará mas, que tantas bueltas  
 vienen à parar en mal.  
*Flor.* Que es burlas, estas son burlas?  
 Por Dios que os he de matar. *dale.*  
*Req.* A mi amo he columbrado. *d p.*  
 Ahora bien, Gallego, y cizas,  
 picaro desbalijado,

pierde tiempo ganapan,  
 velitre, ruyn, y menguado,  
 à quien aveis de matar?

*Sale el Duque, y el Marqués.*

*Duq.* A mi penas à mi todas,  
 pues fois muchas no temais.

Que es aquesto? *Flor.* Que ha de ser  
 Este picaro truan.

*Duq.* Ha Requesillo, basta ya,  
 que ya otra vez te lo he dicho:  
 vete Requesillo. *Req.* Aytal,  
 yo acafo naci en las malbas?

*Duq.* No repliques. *Req.* Tu veràs  
 qual allà fuerate pongo.

*Flor.* Oyes, obrar, y callar,  
 anda. *Req.* Si yo lo aguardaré  
 me lleve amen Satanas.

*Vase cada uno por su puerta.*

*Marq.* Duque la mayor fineza  
 que viò ninguna amistad,  
 oy por vos mi amor intenta.

*Duq.* Qual es Marqués? *Ma.* No se qua  
 hasta que mi amor la logre  
 solo con pretexto lcal,  
 de que conozcais por ella,  
 Duque, que en gañado estais,  
 en no creer que os soy fiel.  
 Mas la Reyna sale ya,  
 dissimulemos ahora.

*Sale la Reyna.*

*Duq.* Temblando la llevo à hablar,  
 que un celoso todo es miedos.  
 Deme vuestra Magestad  
 sus Reales pies.

*Reyn.* Duque Astolfo.

*Duq.* A ver lo que me mandais  
 solo señora he venido.

*Reyn.* Si, mas no muy puntual,  
 como aveis tardado tanto?

*Duq.* Señora, un hora avrà ya,  
 que me diò el Marqués aviso,  
 mas como nuestra amistad

## Pelear hasta morir.

es tan grande, hemos estado  
detenidos en hablar  
indiscretamente un rato.

Reyn. O como juntos están, *á p.*  
lo confiado en el Duque,  
y en el Marqués lo de feal!  
Mas yo lo romediaré,  
Duque en mi quarto aguardad.

Duq. Respondate mi obediencia.  
*Vase el Duque con una reverencia.*

Reyn. Marqués. Marq. Señora.

Reyn. Mirad,  
pues que tan discreto fois,  
que es vassallo muy cabal  
el Duque, y que si murió  
de violenta en sermedad,  
el Condestable, yo, y todo  
contra el que intente agraviar,  
al Duque, sabré irritada  
castigar su desfealtad,  
ô al embozo de un veneno,  
ô á los filos de un puñal. *Vase.*

Marq. Ay pena como mi pena!  
ay mas muerte, ni ay mas mal,  
que ir á acertar el amor,  
y no saber acertar!  
que ofenda yo con querer.  
Mas vive Dios, que pues ya  
todos sin razon me culpan,  
que el Rey me ha de perdonar,  
porque he de dexar la corte  
*Enfureciendose.*

retirado á mi verdad,  
aunque falte á la grandeza  
excelentemente Real,  
con que privo, y con que valgo,  
porque así el Duque verá.

*Sale el Rey algo de priessa.*

Rey. Marqués, Secretario, amigo,  
pribado mio inmortal,  
en buen hora yo os enquentre  
( si para un triste las ay )

seguirme, amigo, seguidme,  
que solo os salí á buscar,  
para que de mis intentos  
el dichoso fin sepais,  
ya mi amor hallò su esfera,  
pues esta noche podra  
amparandose de Vos, *Lorenzo*  
fino conseguir, gozar  
de la presencia divina,  
de aquella hermosa deydad,  
que el interès, ò mi dicha,  
vencido impossibles han;  
y así Marqués entrad presto,  
venid, y no os detengais,  
que es ya tarde para ir,  
y ay peligro en el tardar.

M. Cielos, que es esto que escucho! *á p.*  
ay mas desdichas, ay mas!  
Pues no me direis señor,  
que extremo, ò que novedad  
es esta? Rey, Venid conmigo,  
y sabreislo. *Hace que se va.*

Marq. Oid, mirad,  
pues si acaso el Duque acierta.

Rey. Marqués no ay mas que acertar,  
que obedecerme, y servirme,  
y así seguidme, y callad, *Vase.*

Marq. Cielos, pues sabeis mi pecho,  
Cielos, pues mi mal mirais,  
ô dexadme la ventura  
ô la vida me quitad. *Sala.*

*Vase, y sale Florinda con luces, y ponelas  
en un bufete, descubre á la Duquesa  
durmiendo.*

Florind. Va de verdades, aqui *Obice*  
vencida de su cuidado  
la Duquesa ha reposado,  
y el Rey no reposa allí;  
al Rey palabra le di,  
porque el oro le tomè,  
donde està el Duque no sé,  
á el Rey, pues, mi amor le avrá

, pues

pues así con mi palabra  
 conmigo, y él cumpliré,  
 voy pues, que quando culpada,  
 de infiel se mire mi fé,  
 todo lo remediaré  
 con decir, que no se nada.

Que temo si soy criada?

*Abre. y sale el Rey de noche.*

**Rey.** Es Florinda? *Florind.* Si señor.

**Rey.** Segunda vez tal favor  
 te pago desta manera.

*Dale una cadena.*

**Fl.** Mil figlos vibas. **Rey.** Si afuera  
 te vés viviré mejor.

**Fl.** Pues á Dios, voy, y estaré *à p.*  
 escuchando á mi señora;  
 porque en despertando ahora,  
 es fuerza que yo zes de,

Parentifis divino, que al to siego  
 el alma fias en descanso leve,  
 dime, quando mortal tu luz te embebe,  
 si fuego, nieve así sientes, que estoy ciego.

Ser fuego, y no abrasarme quando llego  
 á tocarte, no al credito se debe,  
 pues nieve es imposible, que á ser nieve  
 te huvieras derretido con mi fuego.

Pues quien eres suspenfa tirania?

Vulto, quien eres, di, que no te cansa  
 el dar rigores tu difuncto dia?

Mas y ala duda tu rigor amansa,  
 que si durmiendo matas todavia,

Lisarda eres sin duda que descansa.

Cobarde está mi valor,  
 mas que aguarda mi desvelo?

Quando entrepiras de yelo,

Fenia renace su ardor:

de aqueste modo. **Duq.** Ay honor!

*Vala á coger, y despierta.*

pues como oflado, indiscreto,

á mi casa, á mi respecto

vuestra Alteza? **Rey.** Si es en vano

desmiente el rigor tirano;

y en oyendo la entraré  
 como que yo nada he visto. *Vase.*

**Rey.** Amor si este Sol conquisto,  
 no mas rayos no mas fuego,  
 golfos de temor navego,

*Llega como medroso.*

mas como mi amor resisto  
 si el Marqués queda á la puerta,  
 y yo logro esta ocasion,  
 quien duda, quien corazon,  
 que será mi dicha cierta?

Valgame Dios! Que indiscreta  
 duerma así quien con impio  
 fuego me abrasó. *Entre Sueños.*

**Duq.** Bien mio

Duque! Señor, no el rigor.

**Rey.** Valgame mi ardiente amor,  
 y que carábalofrio. *Tomala la mano.*

yo se mi bien el efecto,  
 que han hecho en mi amor tus ojos  
 escucha por que te diga,  
 que tu yelo los obliga  
 á dar el alma en despojos.

Mis bien nacidos arrojos,  
 dueño mio, escucha, pues,  
 si ya arrestando me vés

mortal tambien te venero.

**Duq.** Escucnadme á mi primero

que

que yo oyré á vos despues.  
 Solicitar los favores,  
 quando con ansias benignas;  
 ò la dama los concede,  
 ó el amor los acredita;  
 no solo en el que los busca  
 es obligacion preciffa,  
 mas fuera hacer lo contrario  
 especie de cobardia.  
 Mas seguir á una Muger,  
 quando una Muger rendida,  
 pide á un hombre por su honor,  
 que la dexé, si la estima.  
 No solo el seguirla amante,  
 (perdone el que así lo diga  
 V. Alteza) no es amarla;  
 pero toca en groseria,  
 porque aunque es verdad que puede  
 dezir, que su amor le obliga,  
 y que es fineza la que hace,  
 no es disculpa bien trayda;  
 porque quando amante un hombre  
 a una Muger solicita,  
 el atender á su honor  
 es la fineza mas fina.  
 Ya V. Alteza echará  
 dever, su puestto que mira  
 tan cuerdamente las cosas,  
 que quando ciego porfia  
 á Dios, al Duque, y á mí  
 nos ofende, y nos talpica  
 el honor con viles manchas,  
 que solo sangre las quita.  
 Ya lo sabrá V. Alteza,  
 no ay duda, no, que lo impida;  
 pues si ya lo sabe, y sabe,  
 que me acaba, y que me quita  
 la vida con perseguirme,  
 acabe en sus ansias mismas  
 de reconocer tambien,  
 que en vano con fuerzas tibias,  
 torre conquistar pretende,

que con presumpcion altiba,  
 ó con alas de diamante  
 à ser estrella camina.  
 Que importa, que Alconbolante  
 corte el viento, y la luz mida  
 tras de la Garza que anhela,  
 si la Garza peregrina  
 conoce, que si le aguarda  
 se pierde, y así atrevida,  
 si ave arrancó de la tierra,  
 al Sol penacho se gira?  
 Quien vió en el mayor extremo  
 de su ambicion fugitiba,  
 poder parar una nave,  
 quando por espumas rizas,  
 aun el mismo pensamiento  
 no la alcanza, aunque la siga?  
 Quien vió tampoco nacer  
 rosa que ambar desperdicia,  
 vinculando al Sol luciente  
 en su purpura florida,  
 sin que calzada Esmeraldas,  
 à las hirientes espinas  
 no anticipe las defensas  
 contra la mano atrevida?  
 Pues, señor, si esto es así,  
 como V. Alteza invicta,  
 no repara, que pretende,  
 quando vencerme imagina,  
 quatro imposibles á un tiempo,  
 puestto que mi honor le mira  
 ser torre, que muere estreña,  
 Garza que esferas no embidias,  
 nave, que rayo se miente,  
 flor, que luz se verifica?  
 Mi señor, mi Rey, mi dueño,  
 no en valde vuestras caricias  
 ardiente fuego preterda,  
 donde todo es nieve fria.  
 Como abrafados calores,  
 es posible que consiga  
 el desvelo, que los busca,

24  
 à donde aun no huvo cenizas.  
 No en los Templos de mi honor  
 sacrificue la fe activa  
 de vuestro amor, que aspirando  
 à talamo, acaba en pira.  
 No malogreis las oferetas  
 con fumissionas votibas,  
 que no se obliga la Imagen,  
 si ofende el que sacrifica.

Damas tiene Inglaterra,  
 seguidlas, señor, seguidlas,  
 y dexadme à mi, que llore  
 del Duque honradas desdichas.  
 Mirad que ya el Condestable  
 acabó, y que la malicia  
 trae mi honor entre los ojos  
 de sus ciegos coronistas.  
 No demos mas que decir,  
 entre escandolo las iras,  
 à la calumnia traydora,  
 ni à la cobarde ojeriza.  
 Y pues decis, que me amais,  
 reparad, ô fuerte impia!  
 Que no es buen modo de amarme  
 quererme quitar la vida.  
 Con lagrymas os lo pido,  
 y aun postrada de rodillas,  
 Arrodilla se.

temerosamente humilde  
 à tanta fatal desdicha,  
 como por puntos aguardo  
 en desatentas ruynas.

Y si acaso V. Alteza  
 memorias guarda, ô reliquias  
 de la tarde que en el Soto  
 besò mi mano ofendida,  
 para que falte la causa,  
 vive el Cielo, que yo misma  
 en esta luz me la abra se,

Và à tener la mano en la vela, y apagala.

Rey. Aguarda, detente, mira.

Duq. Mas Cielos, que es lo q he hecho!

Ola Luis, ha Florinda.

Suena ruydo de espadas, y disparan des-  
 tro una Pistola.

Rey. Grande confusion! mas ya  
 mayores, pues que me avisa  
 con la Pistola el Marquès,  
 Andan por el Tablado.

seña que quedò advertida  
 para quando el Duque entrase.

Duq. Todo el pecho es nieve fria.

Rey. Mas ya una puerta he encontrado  
 albricias Cielos, albricias;  
 huyr el peligro ahora  
 es la mayor valentia.

Vase, y sale el Duque por otra puerta con  
 la espada desnuda.

Duq. Muere traydor, vive el Cielo.

Duq. Muerta estoy. Duq. Si tu offendi-  
 villanamente se atreve.

Andan los dos sin toparse.

Duques. Ola Florelo. D. O cnemiga  
 vive Dios Duques. Ola.

Sale Florinda con luces, y paran se.

Flor. Señora,  
 perdona, que inadvertida.

Duques. Cielos, que esto que miro  
 Mirando à todas partes.

Duq. Que es lo que miro desdichas!  
 ya mi enemigo se ha ido,  
 ô pesa mi cobardia,  
 y mi descuido. Duques. La voz  
 apenas formo impedida.

Duque, señor, que es aquesto?

Duq. Mienteses, si age cnemiga. à p.  
 Duquesa, pues tu aqui sola?

Duques. Es porque siendo, que avia.

Duq. De que te turbas, Duquesa?  
 O vasilisco! O mentida! à p.  
 Vana ilusion de mi engaño!

O Aspid fiero! O muerte viva!

Duques. Cielos, mi inocècia os muove  
 si es que puede en las desdichas



à un en vosotros hallar  
 piedades una afligida,  
 que à una infeliz, aun los Cielos  
 hacen su pena precissa.

*El suplem.*

*vase.*

*Flor.* De todo la culpa tengo,  
 miren que hace la codicia.  
*Despues de mirar por todo el tablado dice*  
*el Duque à parte.*

*Duq.* Mandar llamarme la Reyna,  
 ir obediente à servirla,  
 quedarme solo con ella,  
 temer mi propria offadia,  
 hacerme tantas preguntas;  
 y en fin, quando me venia  
 decirme, ay Cielos! Decirme,  
 Duque desmentid malicias  
 contra la Duquesa, quando  
 me consta à mí que os estima,  
 y que es roca inexpugnable  
 contra alevos offadias;  
 mas si pretendéis honor,  
 dexad à Londres aprissa,  
 volver mortal à mi casa,  
 y quando (ay suerte enemiga!)  
 procuro entrar, me lo impiden  
 mal fundadas cobardias  
 huírme, passar adentro  
 ciego de mis ansias mismas  
 à buscar à mi enemigo;  
 y solo hallar mi desdicha,  
 pues hallo sin luz, y à solas  
 la Duquesa fementida,  
 Que es esto Cielos! Qué es esto  
 traidora fortuna mia!  
 Mas supuesto que yà en Londres  
 mi deshonra se publica,  
 que la Reyna no lo ignora,  
 que el riesgo me la acredita,  
 y que en fin no sè quien es  
 con certeza el que se anima  
 traidoramente à ofenderme,  
 buen remedio penas mias;

huyamos honor, huyamos  
 à diferentes Provincias:  
 temase una vez el riesgo,  
 y aunque el Mundo nos lo impida  
 dexemos tantos tormentos,  
 temamos tantas desdichas,  
 sobornemos la columnia,  
 para que mordaz no diga,  
 que el terremoto escuchamos,  
 y no huímos la ruina:  
 huyamos, que por lo menos  
 podrá assi decir la embidia,  
 que supe huír los peligros  
 quando peligré en las dichas;  
 sino es ya que antes que huyamos,  
 ardiendo entre brasas vivas,  
 requemando me entre incendios,  
 ó vertiendo ardientes iras,  
 ò à la Duquesa doy muerte,  
 ò à mí me cuesta la vida.

*Vanse, y la Duquesa delante como temerosa mirando al Duque.*

*Sala.*

✠ JORNADA TERCERA ✠

*Sale el Rey enojado, y el Marqués.*

*Marq.* Yà el Duque, señor, llegó.

*Key.* Pues haeced que se detenga,  
 y no entre ahora, hasta que tenga  
 licencia, y avise yo:  
 y vos Marqués advertid,  
 que quando algo manda un Rey,  
 que solo su gulto es ley  
 sin cobarde opuesta lid.  
 Y assi atento à vuestro juicio  
 conoçed en la violencia,  
 que negarse à la obediencia,  
 es buscase el precipicio.  
 Y si pensais neciamente  
 con la licencia que os doy,  
 y con lo asfeto que os soy,  
 llenando soberviamente  
 del lugar en que os mias

D

atre

atreveros à enfadarme,  
à enojarme, y disgustarme,  
vive Dios, que os engañais;  
porque sin mas atender  
à mi enojo, y vuestro arrojó,  
ciego de mi propio enojo,  
os sabré dár á entender,  
que un Rey lo imposible ataja,  
y que si en volante summa  
al Sol fube el nebi en pluma,  
tamb en en fenizas baxa.

*Marq.* Si presume vuestra Alteza,  
quando fu privado loy,  
que por el litio en que estoy,  
he de olvidar mi nobleza,  
es engaño de fatento  
de algun engañado error,  
que donde sobra el favor,  
no falta el conocimiento.

*Rey.* Bien dezís, mas no es buen zelo,  
quando tan del alma os trato,  
decirme que soy ingrato,  
contra el Duque, y contra el Cielo,  
porque aunque el alma llego  
á serlo, y vos á entenderlo,  
es bueno para saberlo,  
mas para decirlo no:  
fuera de que en mi consigo,  
por rigor menos cruel,  
ser fallo amigo con él,  
que fiel cuchillo conmigo:  
decid que entre el Duque.

*Marq.* Cielos, à p.  
ó haced que el Duque no atienda  
que le ofendo, aunque el me ofenda,  
ó acabad con mi desvelos!

*Llega el Marqués á la puerta, y entra el  
Duque.*

*Rey Duque. Duq. Señor.*

*Rey.* Yo os llamé  
para deciros en breve  
el cuydado que me mueve,

y el extremo en que se vé  
mi Reyno, quando el pavés  
embrazando offado, y ciego,  
para enfermar mi sosiego,  
vengarse intenta el Francés.

Y á sabeis que lo vencisteis,  
y que afrentado, y corrido,  
que es lo mismo que vencido,  
huyò al tiempo que volvisteis,  
coronado vencedor

con la Reyna, que Dios guarde,  
quedando su honor cobarde,  
sin aplauso, y sin valor.

Con cinquenta naos intenta,  
oy lleno de ciego horror  
con afrenta de mi honor,  
dexar vengada su afrenta.

Oy un correo llegò,  
en que me avisan que ciego,  
las costas á sangre, y fuego  
me abraza, y aunque pasò  
à tanto en iras crueles  
su atrevido defacierto,  
que me ha quemado en el puerto  
la mitad de mis Baxeles.

De modo, que luego al punto,  
importa salirle al passo,  
sin quedar volante vaso,  
que á la empresa no esté junto,  
para que el ciego Francés  
pueda vér á su pesar,  
en las campañas del Mar,  
quien es armado el Inglés.  
Marchad, y tibios no estén  
los brios, que el alma rige,  
pues el Consejo os elige,  
y yo os lo mando tambien.

*Du.* Cielos, qué es lo q he escuchado!  
Desdichas, qué es lo que he oído!

*Rey.* A un peligro tan crecido  
a questo Duque ha importado.

*Duq.* Pues señor (apenas puedo

*Pelear hasta Morir.*

mover el labio) es posible  
que de otro pecho invencible  
no huvierais:-

*Rey.* Qué es tener miedo,  
ó no obedecer? *Duq.* Señor,  
quien como yo llegò à ser,  
ni escusò el obedecer,  
ni revocò su valor;  
pero pudiendo el cuydado  
haver de otros elegido:-

*Rey.* Riesgo que es tan conocido,  
no pide menos Soldado;  
y assi, mas no os dilateis.

*Duq.* Pues señor, si á mi pesar:-

*Rey.* Duque, no hay que replicar,  
partid, y à mas no aguardeis.

*D.* Cielos, qué es esto que escucho! *á p.*  
*Dàle un papel.*

*Rey.* Este es el orden,  
que os dà el Consejo.

*Duq.* En valde yá *á p.*  
mortal con mis ansias lucho:  
ó si entre ardientes sus piros  
acabára de morir!

*Rey.* Duque, idos à prevenir,  
que hay dos horas para iros:  
idos mirad que yá es tarde.

*Duq.* Yá, señor, mortal estoy! *á p.*  
à morir por vos me voy:  
Diosos guarde.

*Rey.* El Cielo os guarde.

*Duq.* Corriendo riesgos mi honor, *á p.*  
en esta mortal partida,  
pues no me quitais la vida,  
Cielos sentid mi dolor!

*Vase el Duque, y el Rey muy irritado  
mirandole hasta irse.*

*Rey.* Cielos, yá hallé la ocasion,  
que tantas vezes busqué,  
pues ido el Duque podré  
facil lograr mi intencion:  
vamos Marqués.

*Marq.* En mi amor:  
ay mas pena! Ay mas tormento!

Que el que lloro, y el que siento,  
à manos de un ciego horror:  
Señor, deciros queria,  
si vueitra Alteza me daba  
licencia, que ir intentaba  
con el Duque en compañía,  
pues verá assi el enemigo,  
que en valde el valor contrasta.

*Rey.* No Marqués, el Duque basta,  
yo os he menester conmigo:  
vamos.

*Marq.* Ay mas qué sentir, *á p.*  
ni mas que apretar el ado;  
pero quando un desdichado  
supo acertar à morir? *vase!*

*Vase Sale la Duquesa, y Florinda.*

*Duquesa.* Ojos, no lagrymas tristes,  
dexeis de dár por despojos,  
no os enjugueis, llorad ojos,  
pues para llorar nacisteis.

Llorad, que aunque no ofendisteis  
al Duque à un con el mirar,  
enfin, llego à imaginar,  
y à una muger de opinion,  
la agena imaginacion  
le basta para llorar.

Quando à sospechar llegaron,  
el honor que herir se vió,  
no lloralo que ofendió,  
sino lo que sospecharon:  
y assi, pues, yá lo pensaron,  
llorad, que assi havré entendido,  
pues que no haveis ofendido,  
que no hay mas que padecer,  
que ser mala una muger,  
porque lo piense un marido.

Ay mas pena! Ay mas rigor!  
Que en un hidalgo querer  
no ser cierto el ofender,  
y ser preciso el temor,

que por roue contra su honor  
haga el Duque falsa idea,  
es bien que yo el riesgo vea,  
y que á ser vil me destine,  
solo porque él lo imagine,  
y no porque yo lo sea.  
Que por gusto, ó apetito  
de una vana ceguedad  
sea traycion la verdad,  
y la innocencia delito:  
ó mal haya tan vil rito,  
y ley de orden tan violento,  
mas alma prende el acento,  
que si en mi llanto, y tus quejas,  
solo el viento nos dá orejas,  
será dar quejas al viento.

*Salte el Duque, y Requesillo con un papel sin reparar en la Duquesa.*

*Req.* Esto el Marqués me encargó,  
por señas de que á su costa  
fue tan al passo, que apostó

Crugela nave, y de pavor vestido,  
misero caminante al golpe fuerte,  
assombrado en las luzes de su muerte,  
neutral navega el norte no obscurecido.

Puerto buscando en el horror temido,  
ciego en el precipio que no advierte,  
los postreros agravios de la suerte,  
experimenta de coral teñido.

Del mismo modo (ay Dios!) miseramente,  
mares de dudas toco, mal dispierto  
al ciego rayo de mi honor ardiente.

Todo es desdichas, y en el puerto incierto,  
mi muerte se divisa solamente,  
ó llegue yá mi triste nave al puerto!

*Llega la Duquesa.*

*Duques.* Señor, vos tan demudado?

*Duq.* Idos los dos á otra pieza,  
donde podreis aguardar.

*Req.* Vamos señora Florela,  
digo, señora Florinda,

por la posta me lo dió.

*Duq.* Valgame Dios! que cobarde *d. p.*  
es la honra escrupulosa,  
todo me espanta, no hay cosa  
que activa no me acobarde,  
papel ahora, veamos  
honor lo que viene en él.

*Flo.* Leyendo viene un papel,  
y no te ha visto.

*Duques.* Atendamos.

Lee el Duq. *Duque Astolfo, apenas me  
dán lugar á escribiros, yo he sido siempre  
vuestro amigo fiel, aunque mi suerte, ó  
la vuestra den á entender lo contrario: lo  
que os aviso es, el que salgais luego como  
el Consejo os manda; pero que en passando  
las diez de la noche volvais disfrazado  
vuestra casa, porque assi importa á vuestro  
honor, y al de la Duquesa, que viene  
innocente de todo. Dios os guarde.*

El Marqués Ricardo.

la floreciente, la bella,  
la flor de todas las flores,  
y aun la flor de la Canela.

*Flor.* Vamos, que yo te diré  
esto de espacio allá fuera.

*Duq.* Cada atencion es un riesgo,

què dudas nuevas son estas!

*Duq.* Dissimulemos honor, *à p.*  
pues yá la venganza es cierta.

*Duque* Duque, y señor, qué es aquesto?  
Qué hay de nuevo?

*Duq.* Muchas penas.

*Duques.* Aquesto no es novedad.

*Duq.* Son Duquesa penas nuevas.

*Duques.* Como así?

*Duq.* Como mi suerte,  
rigorosamente ordena

dentro de una hora no mas,

que me parta, y que te pierda.

*Duques.* Burlais?

*Duq.* No Duquesa mia.

*Duques.* Bien dezis, prended la lengua,  
que si es desdicha, es preciso,

que sea, señor, de veras.

Es posible, que vos sois:

quien me quiere, y me amartelas,

yá en el lecho con arrullos,

con regalos, yá en la mesa.

Y vos sois el que á suspiros,

alguna vez con ternezas,

dixisteis casi enojado:

Mal haya amen, el que intenta

desunir lazo tan fuerte,

y mal haya el que á violencias

de las palomas amantes

el dulce talamo inquieta?

Vos sois tambien, el que un dia,

viendo que á lagrymas tiernas,

los parpados mal enjutos,

y las megillas bien frescas,

daba el alma en blancos hilos,

llorasteis tambien: por señas

de que llegandoos amante

á mis pestañas, que en ellas

las lagrymas se paraban,

dixisteis: Oye Duquesa,

no embargues el puro aljofar,

y arrimando con cautela

vuestro labio licencioso,

os pregunté, viva apenas:

Qué buscas Duque, qué buscas?

Y respondisteis, espera

mi bien, porque en tus megillas

dulze volante, ovejuela

para vivir solícito

beber flores, livar perlas.

Mal haya amen, de mi pecho

la facilidad tan necia,

que os creyò, juzgando halago

lo que engaño experimenta.

Mal haya amen, de mis ojos,

la ceguedad tan soberbia,

que no mirò que mentias

quizàs, porque mis orejas,

con el deseo de oiros

os escuchaban atentas.

Y mal haya amen tambien

la muger, que està tan ciega,

que no cree de los hombres,

que mienten quando requiebran.

A pesar de quien os quiere,

y á qualquier hora os contempla

por dulce imagen del alma,

para que así la desmientan

vuestros desvios: mas quando,

para lograrse de veras,

tuvieron en la hermosura

mejor suerte las finezas?

A pesar, dige otra vez,

de quien: - *Duq.* Detente Duquesa,

que con cada razon tuya,

herida el alma me dexas.

No te niego no (ay de mi!)

puesto si, que verdad sea,

todo lo que has referido,

mas esta la vil estrella,

que nos persigue tirana,

que ni á ti lograr te dexa

las finezas que te debo,

puesto (ay Dios!) que las merezcas,

30 *Arpa Ines* De Don Pedro Rosete Niño.

ni à mi me dexa tampoco,  
que ardiendo en suaves queexas  
el alma que te idolatra;  
pero yá no es tiempo destas  
dilaciones amorosas:  
à Dios Duquesa te queda,  
que à marchar parto animoso  
contra el Francés, que me espera  
dueño del Mar absoluto,  
donde quizà la violencia  
de una bala à tus oídos  
solo te trairá mis nuevas.

Duques. Qué en efecto á mi pesar  
os vais, señor? Duq. Si, Duquesa.

Duques. Y no hay remedio?

Duq. Ninguno. Duques. Ni esperanzas?

Duq. Son inciertas.

Duques. Y ha de ser dentro de un hora?

Duq. Así el Consejo lo ordena,  
y así me lo manda el Rey.

Duques. Pues, y yo?

Duq. Sola te quedas;  
mas no mucho, porque yo  
daré muy presto la vuelta.

*Tocan una caxa, y un clarin.*

A Dios que han hecho la feña.

Duques. Qué en fin os vais?

Duq. Es preciso.

Duques. Qué desconsuelo!

Duq. Qué pena!

Duques. Qué desdicha!

Duq. Qué tormento!

Duques. Qué desazon!

Duq. Qué inclemencia!

Duques. Dadme los brazos.

Duq. Y en ellos *Abrazanse.*  
ruego à Dios, que à veros vuelva.

Duques. Y fino, al mismo le ruego,  
que sea mi muerte cierta.

Duq. A Dios, mi bien, y él os guarde.

Duques. A Dios tambien, q os defienda.

Duq. Mal haya tanta desdicha.

Duques. Mal haya tanta inclemencia!

*Tocan, y vanse, y sale Florinda con  
luces.*

Flor. Valgame Dios, que de cosas  
ay en esta casa! Apenas  
el mas lince entendimiento  
puede discurrir en ellas:  
el Duque à la guerra parte  
rezeloso, y la Duquesa  
quedando en paz en su casa,  
queda expuesta à mayor guerra;  
mas yo viendo que Florela  
tambien se va, y que le queda  
Requeson, y que anda siempre  
tràs de mi que se las pela,  
he salido con intento  
de quererle, y que me quiera,  
y no es mucho, no, porque es  
mi amor como la pajuela,  
que hace dos cabos, y enciende  
por donde quieren que enciendan;  
mas etc aqui à Requesillo.

*Sale Requesillo.*

Req. Florinda del alma, apenas  
creo tan grande ventura,  
Jesus! à mis brazos llega.

*Abrazala.*

Flor. Que en fin, te quedas en casa?

Req. Si, Florinda, mas se queda  
un cuydado harto bien grande.

Flor. Y qual? Req. No tengo licencia!

Flor. Ay! dime lo por tu vida.

Req. O! pues si juras por ella,  
te lo diré, y la disculpa,  
Florinda del alma, sea  
el que rabio por decirlo,  
y no hay miedo que se muenda.  
Digo, que con mas mysterios,  
que Alciato en sus Emblemas,  
llegó el Duque, Dios nos libre,  
y despues de mil inmensas  
prevenciones, me pidió,

que

que le diese una maestra llave, que él me havia dado, despido le à toda priessa. Las acciones, y los ojos de aquello de Dios me vuelva, pues el írse, y yo encontrarte, si mi Dios no lo remedia, y à à fè telo iba á decir.

*Flor.* No sé lo que el Duque intenta.

*Req.* Ni yo tampoco, Florinda.

*Flor.* Pues no hay fino andar alerta; pero yâ que estamos solos, quieres, si gustas, que vea los versos, di, que me hicistes?

*Req.* Si querré, como tu quieras, aunque estaba algo enojado.

*Flor.* Dicen, que eres gran Poëta.

*Req.* En el vestido. *Flor.* Tambien serlo en lo demás lo muestras.

*Req.* Ello es á tu hermosura cierta pinturi la fresca, que como unas natas hize.

*Lee un papel.*

*Flor.* Pues di, que ya el cucho atenta.

*Req.* Si esta vez el sacro humor del Parnaso me conforta, aunque distinta

la tigeria de mi amor,

la belleza que te corta,

te la pinta.

Y porque veas que alienta

justa causa à mi amor ciego

a esta aventura,

allá voy tén buena quenta,

repara que te la pego

de pintura.

En tu pie pienso atrevido

hallar como te convenga

pie à mi intento;

y a questo lo haga advertido,

porque la pintura tenga

fundamento.

Mira, tu pie es un, dirélo?

Si, pues, es un: qué dirémos

Musa amada?

Pero vaya, él en el suelo es un, ea pues, acabemos, mas no es nada.

Al puro candor que mueve tus manos, no en otra ocurra offarle en van,

que si se atreve de nieve la darás muy linda zurra, y linda mano.

Tu barba en quien candea el alvor que la alva sella buscó apoyo,

tan maldiciente es crystal, que qualquier perla hace en ella chico hoyo.

No hay duda (si bien te ries) que Zeylan goza oriental, con luz debida

gran partida de rubies; mas tu boca es de coral mejor partida.

Y en ella à un siendo muy poca se ven milagros sin artes, que hermoseas;

porque el cielo de tu boca no vió perlas en dos partes Eritreas.

Y aunque es verdad que retozas à vista quando detienes aun al viento,

cree Florinda que gozas braba boca; pero tienes manso aliento.

Tu nariz en proporcion es peregrina, y lo creo sin falacios,

pues que gozas (con perdón) su poco de jubileo con mil gracias.

Solo

De Don Pedro Rosete Niño.

Solo tu tez, aunque esclara  
te hace imperfecta, aunque peñes  
qual que cosa,  
pues manchandote la cara,  
en cada megilla tienes  
una rosa.

Tus ojos en quien estàn,  
porque el mas cuerdo suspire,  
luzes bellas,  
son tan crueles, que harán  
à qualquiera que los mire  
vér Estrellas.

Mas algolfo de esplendor  
suyo, aseguran arrojos  
tus cejas;

pues son, si arcos no de amor,  
graves puentes de los ojos  
que me dexas.

Tu frente en quien la azuzena  
por providencia de Dios  
teme delizos,

están nieve, y tan serena,  
que ha causado à mas de dos  
mil romadizos.

Tu pelo en ondas no pocas,  
como el tiempo cruel testigo  
no lo castra;

aun quando menos lo tocas,  
es tan terrible contigo,  
que te arrastra.

En fin, Florinda, sin artes  
eres como hablando estés  
la mas perfecta,  
porque sobre tantas partes  
el alma que gozas es,  
plus quam perfecta.

Y si pensares con tanto,  
que tu hermosura se ve  
mal acabada,  
pontela el primer día santo,  
que à mi quenta que te esté  
como pintada.

*Flor.* Llegá otra vez, y otras mil  
donde sin estorvos puedas  
à pesar de mas Florelas,  
que hay presumidos en esta  
dulce conjuncion de amor  
ser olmo de aquesta yedra.

*Req.* La metaphora siguiente  
del olmo, en connexion tierna,  
vayan ahora los lazos,  
que otro día irán las trepas;  
*Abrazanse.*

pero detente, que viene  
hecha un cielo la Duquesa,  
y si nos vé, guarda pablo.

*Sale la Duquesa, y vase Roquefillo.*

*Duq.* Baste, pues, cobardes penas,  
que rinden y à al sufrimiento,  
los golpes de la inclemencia;  
*Florinda. Flor.* Señora mia.

*Duq.* Qué hazes?

*Flor.* El vér tus tristezas  
no tiene tristes à todos.

*Duq.* Culpa Florinda mi estrella,  
culpa mi suerte, y no culpes  
mis lagrymas, ni mis queexas;  
porque quando las desdichas  
à tan grande estremo llegan  
que, ò conjuradas perfiguen,  
ò cobardes atormentan,  
negar extremos el alma,  
fuera hacer con la prudencia  
del corteses los suspiros,  
y las lagrymas grosseras,  
Vén à desnudarme.

*Flor.* El Cielo  
alivio à tu mal prevenga.

*Toma una luz Florinda, y vanse, sale  
Rey, y el Marqués de noche.*

*Rey.* Volveos Marqués desde aqui,  
que yá no os he menester.

*Marq.* Si en el riesgo os llevo à vér,  
como señor sera en mi



## Pelear hasta morir.

posible el no acompañaros.

Rey. Estando ya el Duque ausente,  
que era el riesgo solamente,  
no teneis de que alteraros:

esperad, pues, donde os digo  
sin que hayais de el riesgo miedo,  
que harto acompañado quedo  
puesto que quedo conmigo.

Marq. Pues no me dicitis señor,  
como solo haveis de entrar?

Rey. Una llave singular,  
en arte, y diestro primor  
traygo en el abrir tan cierta,  
que a todas puertas hará:  
fuera de que ella hecha está  
para esta primera puerta;  
y no hay estando allá dentro,  
que temer, ni rezelar,  
que ciego sabrá buscar,  
mi amor su dicha, y su centro:  
idos, pues.

Marq. En mi obediencia  
os sacrifico mi amor:  
ay de el Duque, y de su honor! *ap.*  
si falta en tanta inelemencia;  
pero voime, y mi passion,  
cesse en mi proprio cuydado,  
que con haverle avisado,  
cumplí con mi obligacion,  
que lo demás que pudiera  
hacer valiente por él,  
fuera ser su amigo fiel;  
mas ser traydor tambien fuera:  
y así perdone su amor,  
porque en las leyes que sigo,  
no fuera ser buen amigo  
ser por su causa traidor. *vase.*

Rey. Ya solos quedado havemos  
amor, mas no dilateis  
estas dichas que emprendeis  
puesto a tan locos extremos.  
Llegad, y emprended felice,

y piadoso, ú diligado,  
dexe una vez el año  
engañar de un infelice:

*Llega a abrir.*

y a la llave abrió la puerta,  
cierra, y mi valor me aliente:

*Entra por una puerta, y sale por  
otra.*

apenas rumor se siente,  
Cielos mi ventura es cierta!

Allí una luz sin reposo,  
de fulgurado me aclama,  
que donde hay natural llana,  
material fuego es ocioso,  
y ázia aqui (ay Dios!) imagino,  
que en el quarto del Duque está:  
plantas llevadme ázia alla  
à ver a mi sol hermoso.

Llevadme, y tu en mi emprender  
disculpas, para un vencido  
que no se puede vencer. *vase.*

*Salen el Duque, y Florelo de noche con  
mascarillas.*

Dug. Presumo que vengo tarde: *ap.*  
ay honor no lo permitas  
quando zeloso me incitas!

Flor. En fin, dices que te aguardo?

Dug. Si Florelo, vete al punto,  
y en esta otra parte espera  
con las postas.

Flor. De manera,  
que en vano a tu amor preguntas  
El intento que te mueve  
es volver a casa así?

Dug. Está seguro de mi,  
que es un negocio bien leve,  
sino que no quiero ser  
conocido de ninguno.

Flor. No quiero ser importuno,  
si trato de obedecer. *vase.*

Dug. Solo he quedado en la calle,

sin duda ninguna yá  
dentro mi enemigo está,  
honor tratad de buscadle,  
porque de aquesta manera,  
quando á vengarme os incito,  
*Saca una pistola, y prueba á abrir la*

*puerta.*  
en los brazos del delito  
ha gais que mi agravio muera.

*Abre con una llave, y entra cerrando, y*  
*dicen dentro.*

*Duques.* O la Florinda, Clavela,  
traicion á mi honor amigos,  
no cuidadosos al daño  
esteis al riesgo remisos.

*Sala*

*Sale la Duquesa como de la cama suelta*  
*el pelo, y el Rey forzando con ella,*  
*y ambos muy descom-*

*puestos.*

*Rey.* En vano yá de mis ansias  
te defienden tus desvios.

*Duques.* Primero tombia, ó quien eres  
sacarás del pecho mio  
el corazon á pedazos:  
ola Clavela, ola Arfindo.

*O como están los criados*  
*siempre en la ocasion dormidos!*

*Hacen en la puerta ruido.*

*Más yá á la puerta llamaron.*

*Rey.* En vano es quando mi arbitrio  
la llave en la cerradura  
de no sagaz, y advertido:  
riadete, ú de aqueste modo:-

*Duques.* Duque Astolfo, dueño mio,  
valédme vos si es posible;  
pues yá sin fuerzas peligro.

*Al tiempo que el Rey procura vencerla cae*  
*la puerta, y entra lleno de polvo el Duque*  
*con la pistola, y una luz, y en vien-*  
*do se suspenden todos.*

*Duq.* Si haré intrepido, y valiente  
con este rayo que animo:

mas qué es lo que veo Cielos!

*Rey.* Fortuna, que es lo que miro!

*Duques.* Escuchó el Cielo mis quejas!

*Duq.* Todo el pecho es marmol frio!

*Rey.* O como el delito turba!

*Duq.* O como apenas respiro!

*Re.* Qué haré Cielos! Qué haré Cielos!

Qué apenas me hallo en mi mismo.

*Duq.* Qué haré Cielos, si mi muerte  
en mi proprio agravio miro!

*Habla con el Rey.*

Es verdad, qué es vuestra Alteza  
el que está? Mas bien no he dicho:  
no puede ser vuestra Alteza  
el que ofendido al honor mio  
sacrilegamente intente  
sus infames precipicios.

Mintió el labio una, y mil vezes,  
y así, si algun enemigo,  
disfrazado en esse trage, *turbado*  
intenta que su destino,  
que mi agravio, que este plomo  
eslabonados, heridos  
en su pecho (ay de mi Cielos,  
que no sé lo que me digo!)

Vete Duquesa. *Duques.* Señor:-

*Duq.* Vete, y sella el labio frio.

*Duques.* Cielos, pues veis mi ignorancia  
volved por mi honor propicios.

*Duq.* Valor corren las palabras,  
pues no hay contra un Rey mas filos.

*Arroja la pistola á los pies del Rey.*

Acordarle á vuestra Alteza  
de quien soy, y quien han sido  
mis nobles antecessores,  
quando sacramento escriptos,  
ò el bronze los eternize,  
ò los respecta el olvido,  
no fuera acuerdo discreto,  
pues aunque ahora le miro  
mal atento á mi nobleza,  
con todo aquesto mi aviso

neciamente procediera,  
 pues dárlo fuera lo mismo,  
 que presumir que podía,  
 siendo Rey, estar dormido;  
 ó al reo de la Justicia,  
 ó á la voz del beneficio,  
 cosa que vive tan lexos  
 de posible, que imagino,  
 que fuera mas acertado,  
 quando un vulgo inadvertido,  
 descuidos de un Rey presume,  
 que á ardiente fatal suplicio,  
 lo entregaran por infame,  
 que no que loco, y altivo,  
 presumiera neciamente,  
 que un Rey Superior Ministro,  
 siendo Vice-Dios Sagrado  
 podía (que es desvario)  
 divertido, y desatento,  
 ser Rey, y estar divertido.  
 Mas puesto que esta verdad  
 el no ignorarla es preciso  
 en vuestra Alteza, supuesto,  
 que es prudente, y entendido,  
 escusole á su memoria  
 retóricos lavyrintos,  
 y respondame, qué culpa  
 es la que llevan consigo?  
 O que fealdad embozada,  
 que ni alcanzo, ni averiguo  
 á los oídos del premio  
 los meritos del servicio,  
 que con la verdad se ofenda,  
 que con el vil artificio  
 de la ingratitude se frustran  
 las ansias de un amor fino,  
 por fino mal despechado,  
 y bien borrado por limpio?  
 Que haya yo desde mi infancia  
 heroicamente servidoos,  
 ya en las marciales palestras,  
 ya en los amorosos circos.

Y en medio de mis victorias,  
 como sabeis, no haya sido  
 mas mi anhelo, que aspirar  
 á postraros, y atenderos:  
 quanto con alas de nieve,  
 quanto con pies crystalinos  
 vuela el Fiber, corre el Ganges,  
 moja el Duero, y baña el Nilo;  
 y que este ardimiento puro,  
 y que este amante designio  
 me lo pagueis con calzados  
 alas contra el honor mio!  
 Contra mi honor, quando es conste,  
 que es con soberanos visos  
 líquida nieve tocada,  
 apenas del viento mismo,  
 y con violencias quereis  
 ablandarlo, ó reducirlo,  
 quando solo las palabras  
 de un Rey, que son fuego vivo,  
 bastan para hacerle ardientes  
 desatar en blancos hilos,  
 y ser llanto lo que nieve,  
 y hondo horror lo que armistio.  
 Mal haya amen la memoria,  
 quando por su torpe aviso  
 el entendimiento calma  
 ciegamente inadvertido!  
 Mal haya, digo otra vez,  
 la deidad, que ambos oídos  
 tuvo á la razon cerrados,  
 y á la vista del peligro!  
 Sin faltar obligaciones  
 hay del que ofrece rendido,  
 quando ingratas las deidades  
 malogran los sacrificios!  
 Señor, que culpa es quereros?  
 Que culpa es, señor, serviros?  
 Para qué en dexaros solo  
 llevar de un ciego apetito,  
 que injustamente os arrastra  
 dexeis mi honor ofendido?

Quando es flor, clavel que estando  
desde el purpureo capillo,  
amparado sacramento  
de nacarados abrigos,  
el que lo anheló fragante  
lo solicitò marc'aito.

Ea, señor, no se diga,  
que pudo un ciego destino  
vencer toda una verdad;  
ni menos se diga que hizo,  
infeliz à un fiel Vassallo,  
ni à un Principe Real malquisto.

Venceos, señor, y dexadme,  
y que viva (si es que vivo)  
seguramente, ò que honrado  
me parta à Reynos distintos.

Venceos, que de mi deshonra  
yo os perdono humildedigo  
el escandalo, y no agravio.

Tampoco el fiero delito  
de ser ingrato à mi amor;  
antes os passo benigno  
la culpa del cometerlo,

por la pena del oírlo.

Mudas, señor, que si un tronco  
caduca vejetativo,  
en juventud populante,  
vuelve à renacer florido.

Muda en las cobardes sombras  
el ave caliente el nido;  
mas apenas la luz vuelve  
quando quema al Sol los rizos.

Todo se muda, señor,  
todo desde su principio,  
toma otra derrota luego,  
figue luego otro camino.

Haced vos, señor, lo propio,  
mudad de acuerdo, y de estylo,  
y permitid que me parta  
à otro Reyno como os pido.

que aun que L. and. es lo mormure,  
yaunque el fiero basilisco

de la ojeriza lo mire,  
de que en mi muerte colijo.  
Con todo aqueño señor,  
serà à mis penas de alivio;  
pues quando en todo rigor  
el Mundo sepa que huído  
de los riesgos que me inducen  
à mayores precipicios,  
me disculparà el que sepa,  
que contra un Rey no hay cuchillo.  
Esto, señor, a estas plantas,  
os pide el pecho rendido.

*Arrodillase.*

ved qué respondeis à un triste  
deshecho en su llanto mismo?

Rey. Duque, la respuesta es esta,  
que no os vais sin orden mio  
os mando, y en lo demás,  
Duque, que haveis referido,  
que teneis razon confieso,  
pero que os sobran los brios.

*Vase, y queda el Duque suspenso.*

Dug. Pues el Cielo sabe solo  
mi dolor, al Cielo pido  
solo contra tu injusticia  
justa venganza, y castigo.

*Sale la Duquesa mal vestida.*

Dug. Duque, mi bien, mi señor,  
yà del noble pecho mio  
la verdad haveis notado;  
pues à voces os la he dicho:

detenernos en que xarnos  
delado fiero, é impio,  
fuera por lograr las que xas  
dár lugar à los peligros.

Tràs de esse canzél primero,  
lo que el Rey respondiò he oido,  
y para despues tyrano  
lo que puede hacer colijo.

Aqui no hay mas dilaciones,  
que al instante, y al proviso  
huír à Francia, ó à España.

sin mas prevencion que el irnos,  
que donde sobran los riesgos,  
no falta lo prevenido.

Ea, señor, que respondeis?

Duq. Todo fortuna es prodigios! *á p.*

Como es posible Duquesa,  
como es posible el partiros,

si sabes que de mi pecho  
ofendiera (ay Dios!) los bríos,

en dexar mi obligacion,

quando en el mar al Rey miro

ofendido del Francés,

colericamente altivo?

Duques. Y pregunto, no es mas daño  
ver vuestro honor ofendido?

Esto ha de ser, Duque Astolfo,  
esto importa, como he dicho.

Duq. En fin, esto determinas?

Duques. Esto determino.

Duq. Y parecete acertado?

Duques. Es por lo menos propicio.

Duq. Sentirás dexar la Patria?

Duques. Como di, si voy contigo?

Duq. Luego nada te acobarda?

Duques. Un rayo en el pecho animo.

Duq. Pues sin honor no hay lealtad.

Duques. Ni fè para un enemigo.

Duq. Huir del riesgo es valor?

Duques. Temen el daño es aviso.

Duq. Pues antes que el alva rompa.

Duques. Pues de la noche acogidos.

Duq. A executar lo, Duquesa.

Duques. Duque Astolfo, á prevenirlo.

Duq. Mas qué ruido es aqueste?

Duques. Más que luz es la que miro?

*Sole todo el acompañamiento posible con  
bachas, y el Márqués triste con  
un papel en la mano.*

Márq. Pues no he perdido la vida, *á p.*

ó me ha de costar el juicio,

ó para mayores penas

debo de importar si vivo.

Duque, bien saben los Cielos,  
que no tengo que pedir os,

á cerca de lo que vengo,

mas de que siendo mi amigo

os acordeis como es justo,

quan leal con vos he sido.

El Rey con todo rigor,

yo no sé con que motivo,

manda al instante prenderos,

y que os lleven á un castillo,

donde nadie pueda hablaros.

Y manda tambien altivo,

que le lleven á él la llave,

(falta el aliento á él decirlo!)

y al mismo tiempo dispone,

que con mas piadoso estylo

tambien la Duquesa prendan,

si bien dispone benigno

le den la casa por carcel,

mysterios que no averiguo.

Y á sabéis de mi amistad,

la fe con que os he servido,

Duque, en qualquiera ocasion:

con lo qual solo os suplico,

que atendais solo á lo que es

la obligacion del servicio;

pues quando sebero un Rey,

manda á un Vassallo, ó Ministro

una cosa, aunque sea injusta,

le es obedecer preciso.

Duq. Ay mas apretar fortuna! *á p.*

Que bien dixo, si el que dixo,

que un desdichado no tiene

sobre los Astros dominio.

Disposiciones del Cielo

quanto padezco, pues miro,

que á vista de las desdichas

en los remedios peligro.

Mandare el Rey que me prendan,

con tan rigoroso ruido,

y al mismo tiempo tambien

mandar (muero al repetirlo!)

que

38

De Don Pedro Rosete Niño!

que prendan á la Duquesa,  
y que, ó cauteloso arbitrio!  
le den la casa por carcel,  
qué es esto Cielos Divinos!  
Que infamia es yá declarada  
la que en mi muerte termino?  
Mas, pues, yá por todas partes  
tan rodeado me miro  
de mi publica deshonor,  
oy vive Dios determino  
ser Fenix de Inglaterra,  
para que el Mundo enemigo  
conozca de mi valor  
el mas honrado destino:  
esto ha de ser vive el Cielo.

Marqués, siempre yo he entendido,  
que en mi fe vuestra amistad  
fue la mayor de estos siglos;  
mas puesto que el Rey os manda  
pienderme, lo que ahora os pido,  
es, que me dexeis á solas  
con la Duquesa, en quien vivo,  
solo un instante, que impotta.

Marq. Quien vive solo en serviros  
mal replicará, en esta  
pieza espero.

Vase el Marqués, y los suyos.

Duq. Sois mi amigo.

Duquesa vete á tu quarto.

Duques. Pues qué pretendes bien mio?

Duq. Veraflo presto. Duques. Si al alma  
he de creer un prodigio,  
el alma me prognostica.

Duq. Vete, porque determino  
una accion de eterna fama.

Duques. Seate el Cielo benigno.

Florinda habrá despertado,  
y assi voy, porque imagino  
mi remedio en un papel,  
dandole á la Reyna aviso.

Duq. Cielos Florelo me falta,  
voy á buscarle.

Flor. Si aqui

me tienes será escusado:  
aguardando estaba, y vi  
passar todo esse ruido,  
y no pudiendo sufrir  
tanta enigma, cautamente  
me entré en casa, hasta subir  
donde estár sin verme nadie,  
haber que es esto. Duq. Ay de mi  
Hizistes Florelo bien,  
mas si acaso (honor vivid!)  
á un hombre fiero enemigo,  
que intenta alevoso, y vil  
á un tiempo muerte, y deshonor  
contra el Rey, y contra mi  
vierais, no faltando os armas,  
que hicierais Florelo? Si  
Vue excelencia está burlando.

Duq. No me burlo, que el vivir  
me importa el saber que hicierais

Flor. Que hiciera, señor, decia?  
Lo matára vive el Cielo,  
aunque de esse turquesí  
firmamento, en su defensa  
rayos descendieran mil.

Duq. Pues Florelo, esta pistola  
Dále una pistola.

tomad, y atento advertid,  
que al que por aquella puerta  
saliere encubierto en sí,  
que esse es el traidor, que os digo,  
tiradle amigo al salir,  
que yo por esta otra puerta  
voy á echarle (estraño ardid!)  
a la calle, que assi importa.

Flor. Pues id que yo quedo aqui.

Duq. Cielos, pues de la Duquesa  
la hermosa deidad gentil,  
fue ocasion para que el Rey  
se atreviese contra mi;

Saca un puñal sin que lo vea Florelo.  
y pues yá no hay mas remedio,  
que

*Genio luzes*

*Pelear hasta Morir.*

que morir, muera, que en fin muriendo ella, y yo muriendo vive el alma, pues assi el Mundo dirà que supe en medio de lo infeliz, consentir la infamia, no, pero la desdicha si. *vase.*

*Flo.* Mystérios son que no alcanza á desenlazar sutil el ingenio los que he oído; mas pues yá al Duque le oí, que era su enemigo, muera, vive el Cielo, aunque:-

*Florind.* Ay de mi!

*Dice Florelo dentro.*

muerta soy, valgame el Cielo!

*Flor.* Mas que voz fue la que oír lleguè? Qué clamor fuè aquel?

*Por la puerta que le señalò á Florelo sale el Duque con la daga ensangrentada, y el embozado sin desviarse de la puerta.*

*Dug.* Mi fama eternizo assi, muerta á la Duquesa dexo, ahora me toca el morir á mi, e tirame hombre.

*Flor.* Mas que aguardo, si yá allí rebozado en su cantela al traïdor veo salir?

Acabè de aqueste modo, mi estrella há sido infeliz, vive Dios que me há faltado.

*Rey.* Entrad todos.

*Marq.* Hacia aqui, señor quedò; mas què es esto?

*Al tr à tirar sale el Rey, el Marqués, y todo el acompañamiento, con luzes.*

*Rey.* Què es esto? Qué haceis assi?

*Dug.* A pesar de mi fortuna:-

*Rey.* No respondeis? Qué dezís?

*Dug.* Yo, señor, responderè,

pues solo me toca á mi el deciròs, que la muerte es alivio á un infeliz; pues cansado de mi suerte, ó cansado de vivir, sin remedio en las desdichas, con un noble extraño ardor mandè á Florelo matarme, para que llegue á advertir el Mundo, y á conocer contra la calumnia vil, que si en batallas de honor, peleando en fiera lid no supe vencer, que supe pelear hasta morir.

*Rey.* Notable intento por Dios, de pecho heroico, y gentil! corrido estoy vive el Cielo.

*Marq.* Jamás en mi vida oí accion de mayor despecho.

*Rey.* Marqués. *Marq.* Gran señor.

*Rey.* Oid.

*Hablan el Rey, y el Marqués, y sale Resiquillo por la puerta donde está el Duque.*

*Req.* Valgame Dios, qué desgracia, digna á fe de repetir!

*Duques.* Quien viò tan grande traiciò Señor, vuestra Alteza aqui? Quando:- *Dug.* Qué miro pesares! Cielos que llego á advertir! Si muerte dí á la Duquesa, como viva, ay infeliz! mis ojos la vén ahora?

*Duques.* Havrá un instante que vi entrar á Florinda buena en mi quarto, porque assi se lo mandè, mientras yo iba, señor, á escribir un papel al Oratorio, y quando ahora volví, muerta en el quarto la hallè.

*Dug.*

Duz. Ay Cielos que llevo á oír!  
Muerta está Florinda?

Req. Y tanto,  
que peribit, in latin.

Duz. Valgame el Cielo! Mi enojo á p.  
barbaro, sin advertir  
erró el golpe ciegame.

Marq. Vivas, señor, siglos mil.

Rey. A questo ha de ser, perdone á p.  
mi passion si la rendi.

Duque llegad á mis brazos,  
llegad seguro, y vivid abrazale.

sin temor de que os persiga  
quien os quito mas que á sí.

Y os seguí indiscretamente,  
mas si indiscreto os seguí,

yá prudente reconozco,  
que me debo resistir

á mi tirana passion:

porque Inglaterra, si

murmuró, ya ha havido tiempo  
á su infame colegir,

en que vencer no me supe,  
diga que en fin me vencí.

Dos Ciudades; y diez Villas  
osañado.

Duz. Has hecho en fin, arrodilla  
que arrojado á aquellas plantas  
vese la tierra.

Marq. De un  
gran señor no esperé menos:  
grande accion!

Duques. Y yo feliz,  
veso tus Reales plantas.

Rey. Duquesa, no esteis así.

Req. Sin ser marido, viudo  
quedo en cicerne.

Flo. Y á salí  
de donde sin tener culpa  
vivo no pensé salir.

Duz. Yo iré á que el Francés conozca  
quien es el Inglés, y aqui  
Senado illustre, Rosete  
os pide perdón feliz.

F I N.